

1763

746

JOYAS DEL TEATRO.

COLECCIÓN DE LAS MEJORES OBRAS DRAMÁTICAS REPRESENTADAS

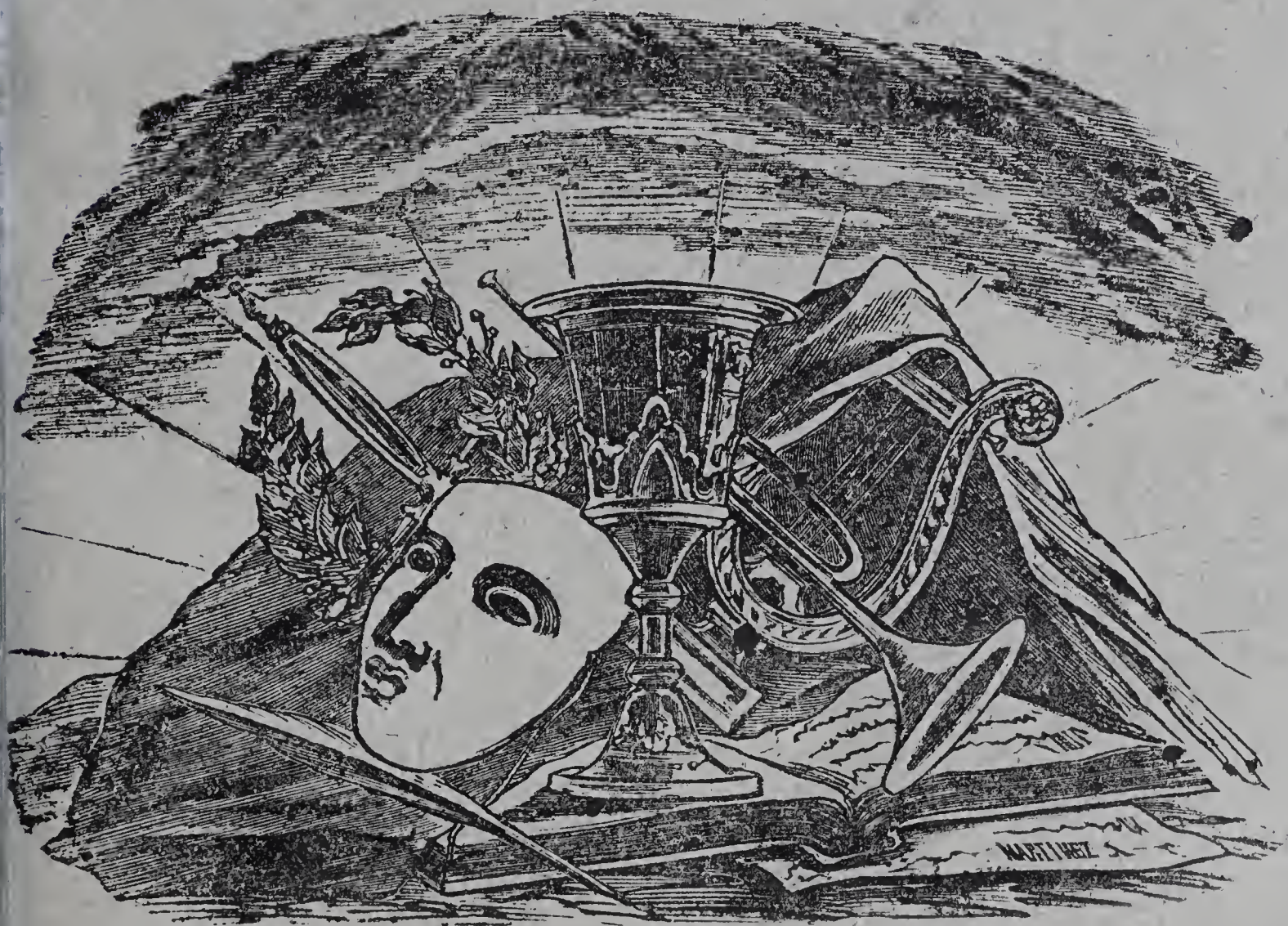
EN TODOS LOS TEATROS DE ESPAÑA Y ULTRAMAR.

TEATRO PRINCIPAL.

EL CARDENAL ES EL REY,

comedia en cinco actos.

Núm. 49.



BARCELONA,

Imprenta y librería de la Sra. Vieda é hijos de SAYOL, editores,
calle de Fernando VII, núm. 29.

1850. 31

EL CARDENAL ES EL REY,

COMEDIA EN CINCO ACTOS, TRADUCIDA DEL FRANCÉS;

Por D. Emilio Bravo.

Personajes.

LUIS XIII.
Caballero MARILLAC.
Marqués de FONTRAILLES.
ATAQUIO LESNEUR, pintor.
JERONIMO RISBECH, banquero.
Conde de SAINT-IBAL.
NICOLÁS AUBRY, posadero.
ALFONSO MAYOR. (Que no habla.)

Mad. DELAPORTE.
LUISA DELAPORTE.
COLOMBEL, discípulo de Lesneur.
UN OFICIAL DE GUARDIAS.
UN PAGE.
DOS DAMAS.
CORTESANOS, GUARDIAS, etc.

Año 1640.

La escena pasa el 1.º y 2.º acto en el meson del camino de Chantilly; el 3.º y 4.º en el castillo del mismo nombre; y el 5.º en Paris en casa de Lesneur.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una sala de un meson colocado en medio de un camino: en el fondo puerta y ventanas: puertas laterales.

ESCENA PRIMERA.

Se levanta el telon FONTRAILLES, SAINT-IBAL y otros dos juegan á los dados sobre una mesa á la derecha del espectador. LESNEUR, dando señales de impaciencia pasea de la puerta á la ventana. Despues NICOLÁS AUBRY sale de la habitacion de la derecha, y mas tarde COLOMBEL por la puerta del fondo.

SAINTE-IBAL. Nada de eso! esta mano es número mí me toca jugar.

FONTRAILLES. (Quitándole de las manos el juego de los dados.) Voto á bríos! No ha de haber. Me darás una satisfaccion.

AUBRY. (Saliendo.) Bien, señores; muy bien; basta con que os preste mi meson y os sirva vino, sino que tambien quereis perdonar?

FONTRAILLES. Quita allá, viejo loco, no te preocupes lo que no te va ni te viene.

AUBRY. Perdonad, señor de Fontrailles, pero nada me va, me vienen dos grandes

multas: ahí teneis los decretos (Señalando al bastidor.) de S. M. Luis XIII contra los jugadores, los duelistas y sus cómplices.

FONTRAILLES. Ganas tengo de echar los decretos por la ventana y á tí detrás de ellos.

AUBRY. Mejor quisiera eso que incomodar á S. M. ó á S. E.

SAINTE-IBAL. Vaya que tienes unos arrebatos...

FONTRAILLES. Y tú una obstinacion...

SAINTE-IBAL. Como la hoja de tu espada es la mejor de Francia, no sabes retroceder un paso.

FONTRAILLES. Jamás doy un paso atras cuando se trata de dar estocadas; pero algunas veces lo doy hácia adelante para estrechar la mano de un amigo... vamos, la tuya, Saint-Ibal, y empezemos de nuevo.

SAINTE-IBAL. (Dándole la mano.) Con mucho gusto. (A Aubry.) Vino, señor Aubry.

(Fontrailles y Saint-Ibal siguen jugando; Aubry va á salir y Lesneur le detiene.)

LESNEUR. (*En voz baja.*) Patron, una palabra.

AUBRY. Qué mandais, caballero?

LESNEUR. No ha venido á preguntar por mi el jóven de quien os hablé esta mañana?

AUBRY. No he visto que haya venido nadie.

LESNEUR. Pero es este el camino de Chantilly?

AUBRY. El camino real de Chantilly, si señor; por delante de mi puerta pasan los equipajes de S. M. — Hay además otro camino cuando va de caza y ese da vuelta á la derecha.

LESNEUR. (*Hablando consigo mismo.*) No hay duda: ella habrá tomado por ese otro...

SAINT-IBAL. (*A Fontrailles mostrando con el dedo á Lesneur.*) Hombre, no me es desconocida aquella cara.

FONTRAILLES. Calla! yo tambien la conozco: ah! ya caigo: la hemos visto en casa del maestro Simon Vonet, pintor de cámara del rey.

SAINT-IBAL. En efecto es Eustaquio Lesneur, el retratista de frailes y de monjas.

FONTRAILLES. Y es amigo de ese diablo de Marillac.

AUBRY. (*A Lesneur.*) No teneis mas que mandar?

LESNEUR. No: nada! (*Vase Aubry.*) Hola: ya está aqui Colombel. (*A Colombel que entra.*) Y bien, chicho, qué noticias me traes?

COLOMBEL. Todavía no ha parecido el coche en el camino.

LESNEUR. Estás seguro?

COLOMBEL. Segurísimo, maestro Lesneur; No he confiado solamente en mis ojos; he preguntado á todos los que venian del lado de Paris, y ninguno ha visto á la jóven, ni á la vieja que debe acompañarla, segun decís, todo lo que he podido saber por un viajero es que un carruaje se ha detenido á dos leguas de aquí por un accidente que le ha ocurrido, y que no podrá seguir su camino antes de las doce.

LESNEUR. Y porque no has preguntado qué clase de gente venia en él?

COLOMBEL. Lo he hecho y me han contestado que debe ser gente de calidad porque el cochero y los lacayos traen librea azul con vueltas encarnadas.

LESNEUR. (*Con alegría.*) Bueno! Bueno! ah! me vuelves la vida, Colombel: eso es lo que debieras haberme dicho antes que nada.

SAINT-IBAL. (*A Fontrailles.*) Qué diablo fra-

guarán aquellos dos?

FONTRAILLES. Aguarda, voy á preguntárselo.

SAINT-IBAL. Y si no tienen ganas de responderte armarás otro lance; no es eso?

FONTRAILLES. Cuanto temes los encuentros?

SAINT-IBAL. Y tú los desprecias demasiado?

LESNEUR. (*A Colombel.*) Escucha, amigo mió vuélvete á tu puesto, y yo observaré por el camino de caza.

COLOMBEL. Sí, maestro: pero porque está tan triste, tan agitado?

LESNEUR. No me preguntes sobre lo que puedes comprender todavía: anda, vé á donde te digo.

COLOMBEL. Voy corriendo. (*Ap.*) Pobre maestro Lesneur! ignoro lo que causa su tristeza pero apostaria á que no se trata de cuadros.

(*Vase por un lado y Lesneur por el otro: Aubry entra trayendo vino.*)

ESCENA II.

FONTRAILLES, SAINT-IBAL, LOS DOS CABALLEROS,
NICOLAS AUBRY.

FONTRAILLES. (*Viendo salir á Lesneur.*) Me causaria admiracion el saber el dia me pensado que el maestro Eustaquio Lesneur pintor de iglesias, habia sido aborcado como conspirador.

AUBRY. Aquí está el vino: no tienen que mandar vueseñorias?

FONTRAILLES. Si por cierto: vas á preparar nos un almuerzo en la sala pintada de azul.

AUBRY. Perdonadme, señores; pero es imposible: la sala pintada de azul está tomada ya por el señor Guillermo Risbeck, banquero de la corte.

FONTRAILLES. De veras! Tan buena sala tiene ese viejo bribonazo que nos vende caro el oro?

SAINT-IBAL. (*A Aubry.*) Vamos, sírvanos donde quieras, con tal que pongas cinco platos abiertos, porque esperamos al caballero de Marillac.

AUBRY. Perdonad, señores míos; pero el almuerzo corre por cuenta del señor de Marillac, me veré en la precision de negárselo porque siempre que él convida, soy yo quien paga.

SAINT-IBAL. Pensé que le tenias cerrado el plato.

FONTRAILLES. Si : cuando el tío vivía, y res-
paldia de las deudas del sobrino; pero desde
de el mariscal de Marillac tuvo la impruden-
de jugar su cabeza contra el poder del
denal ministro y perdió la partida, el se-
Aubry empezó á tomar sus precauciones :
s no tengas cuidado, Aubry : hoy pagamos
sotros; es justo que despidamos noblemente
a pobre Marillac.

AUBRY. Cómo ! se va del reino ? Oh ! eso es
erente : por festejar este dia en que dejo de
blar por las costillas de mis mozos, la vir-
de mis criadas y la seguridad de mi bode-
voy á preparar las mejores provisiones que
go. (Ap.) Bendita sea la Providencia ! (En
a voz.) y creéis, señores, que dure mucho
ausencia del caballero ?

FONTRAILLES. No se sabe... Marillac, perse-
do por sus acreedores, tenguñado por sus
ridas, desdeñado por la corte, va á buscar
Alemania plata, placeres y ocupacion, lo
encontrará sin duda, porque es famoso ju-
gor, buen militar y lindo caballero.

AUBRY. Dios quiera que alli lo honren y lo
men tanto como... (Ap.) para que no se le
oje volver.

UNA JÓVEN. (Desde afuera.) Dejadme, por
os, dejadme !

AUBRY. Ya está ahí el caballero : vuelo á
parar el almuerzo.

UNA JÓVEN. (Lo mismo.) Vamos, estaos quieto !

SAINT-IBAL. Es la voz de Catalina, la criada.
Se oye el ruido de una vajilla que se
pe.)

MARILLAC. Bien te decia yo que no te me-
rias de escapar.

FONTRAILLES. Pues señor, no hay duda : es
Marillac.

ESCENA III.

FONTRAILLES, SAINT-IBAL, LOS DOS CABALLEROS,
MARILLAC.

MARILLAC. (Desde el fondo hablando á la
da.) Toma, Catalina, una moneda de oro
el destrozo, dos por el beso ; ya hace
tupo que los daba prestados, conque... Ah !
del bribonazo de Aubry que me presente su
ava cuenta : que hoy pago á todo el mundo !

FONTRAILLES. Eres tú, Marillac, quien ha-
de pagar ?

MARILLAC. El mismo, amigos míos : he go-
de todos los placeres de la vida, menos

del de pagar mis deudas ; hoy quiero, pues,
disfrutarlo, reservándome mi antigua costum-
bre si hallo en la nueva meaos placer que pro-
vecho...

SAINT-IBAL. Ya veo que ayer ganaste mucho
en el juego.

MARILLAC. Perdí ocho mil reales en casa de
Saint-Aignan... pero se los pagaré inmediata-
mente.

FONTRAILLES. Para eso, es preciso que una
herencia inesperada...

MARILLAC. Gracias á Richelieu me he vesti-
do de luto por todos mis parientes ; y como el
rey tenia para heredarlos un derecho... de con-
fiscacion, no sé cual desdicha de mi familia
podria ser dichosa para mí.

SAINT-IBAL. Pues, señor, no lo entiendo : á
no ser que otro Nicolás Flamel te haya ense-
ñado el secreto de la piedra filosofal...

MARILLAC. No es ningún milagro lo que me
hace rico ; pero tiene algo de prodigioso. Ya
sabeis, amigos míos, que ayer estaba en vís-
peras de salir de Francia.

FONTRAILLES. Tanto, que hemos venido á
despedirte.

MARILLAC. Pues señor, ya no me voy.

TODOS. Es posible !

MARILLAC. Venid acá : Conoceis en la corte
de Francia á un pícaro, banquero intrigante,
que provee á los caballeros de plata para bri-
llar ante sus queridas, y de queridas para
consumir el dinero que presta...

FONTRAILLES. Voto va ! Ese es el señor Gui-
lermo Risbech, natural de Brabante, banquero
secreto del rey.

MARILLAC. Sabeis que habia jurado no pres-
tarme mas y que yo tenia tales motivos para
creer en su juramento, que para los gastos de
mi viaje recurrí á la bolsa de mis buenos ami-
gos ; hasta á la de Lesneur, que á pesar de
ser pobre, es decir, á pesar de ser pintor,
me dió hasta la última blanca que tenia enci-
ma. Como estos recursos no me bastaban,
fui á casa de Saint Aignan donde estaba cierto
de hallar el tapete sobre la mesa.

FONTRAILLES. Y la suerte te fué enemiga.

MARILLAC. Sí : soy tan desgraciado en el jue-
go, que si algun dia me caso, creo que seré
el marido más feliz... En una palabra, jugué,
y en vez de duplicar mi capitalito, lo perdí
por completo y además ocho mil reales sobre
mi palabra, lo cual no debe tener muy tran-
quilo á mi acreedor.

FONTRAILLES. Hasta ahora no descubro la fuente de tu prosperidad.

MARILLAC. Ya vamos llegando. Furioso por haber perdido y decidido á marchar por la noche y en secreto para librarme de la penosa despedida de algunos acreedores que no hubieran tenido ánimo suficiente (*con intencion*) para separarse de mí, ó mas bien, para que yo me separase de ellos, vuelvo á mi casa á preparar mi equipaje, y al entrar, mi ayuda de cámara me entrega esta carta con un billete de veinte y cuatro mil reales á mi disposición, y juzgad de mi sorpresa al ver al pié la firma, de quien? de Guillermo Risbech!

SAINT-IBAL. Sin duda se equivocó el banquero al poner el sobre.

MARILLAC. Así lo creía yo; pero, cómo dudar de su buena voluntad después de haber leído lo siguiente? (*Lee.*) «Mi querido caballero; si os hallabais apurado de fondos, porqué no recurrísteis á mí, no he sido siempre amigo vuestro? No se hable más de lo que os he prestado en otras ocasiones y aceptad esta corta cantidad como una prenda de mi afecto: sobre todo no salgais de Francia, pues para en adelante mis arcas están á vuestra disposición y podreis tomar de ellas lo que se os antoje. El rey vuelve mañana á Chantilly: yo precederé á la corte algunos minutos, pôneos en camino y si estais en el meson de Nicolás Aubry, en él aprenderéis á conocer mejor la amistad de—(*Firmado.*)—Guillermo Risbech.»

SAINT-IBAL. Ahí debe haber alguna intriga que no adivino...

MARILLAC. Y que á mí no me inquieta; á un precio como este todo lo acepto.

FONTRAILLES. Pero sería menester saber qué es lo que quiere de tí.

MARILLAC. Pues eso qué duda tiene? Quiere enriquecerme, hacerme mas fáciles los placeres á fuerza de dinero: lo demas poco me importa.

ESCENA IV.

LOS MISMOS, LESNEUR.

LESNEUR. (*Para sí.*) Aun no parecen! Y la hora se acerca sin embargo.

MARILLAC. Adios, honrado Lesneur! Conque sabias mi proyecto y te has apresurado á venir para recordarme tu crédito? Vamos, tranquilízate, amigo mio, tu dinero no atravesará la frontera.

LESNEUR. Sí, por eso he venido (*En voz baja á Marillac.*) porque en ello me va la vida.

MARILLAC. Puedes hablar delante de mis amigos, y pues se trata de un duelo...

FONTRAILLES. (*Con viveza.*) Un duelo? Puedo contar con nosotros.

LESNEUR. Mil gracias, señores, pero asunto es mas importante todavía.

MARILLAC. Bien, nos lo dirás en la mesa aunque somos nobles caballeros, no nos creemos rebajados en nada por convidar á nuestro almuerzo á un hijo del pueblo, la esperanza mas brillante de la escuela francesa: Lesneur es de los nuestros.

SAINT-IBAL. Vamos á apresurar los preparativos.

FONTRAILLES. Os avisarán cuando todo esté listo.

(*Sale con Saint-Ibal y los dos caballeros.*)

ESCENA V.

MARILLAC, LESNEUR.

MARILLAC. No te he querido comprometer que hablastes delante de mis compañeros, pero ya que estamos solos es menester que me digas el motivo de tu inquietud, porque... válgate Dios! tienes el aspecto tan trágico que parece un héroe de las comedias del bondadoso Irou.

LESNEUR. Vos, Marillac, á quien tan fácilmente son las conquistas, vais á sonreiros de lástima tal vez, si os digo la causa de mi tristeza.

MARILLAC. Hola! estás enamorado?

LESNEUR. Sí: enamorado, loco!

MARILLAC. Lo mismo dá.

LESNEUR. Y soy el mas desdichado de los hombres.

MARILLAC. Vamos! habla; y si te puedo ser útil.. si hay que dar algun golpe atrevido, fíjate siempre de mi amistad y con mas razon en el placer que experimento, cuando hay que hacer desorden, lanzar á los rivales y colocar al lado de una hermosa.. aunque sea por culpa de un amigo.

LESNEUR. (*aparte.*) Bien puedo pedirle consejos porque se los pediria á la misma desdichada! (*En voz alta.*) Hace seis meses, encargaron que pintase un cuadro, representando la Asuncion de la Virgen, para el altar mayor del convento de la Visitacion.

MARILLAC. Ya sé: ese célebre monasterio

nde vá la reina con frecuencia para contar
pesares domésticos á la señorita de La Fa-
lte, y adonde va el rey una vez á la semana
ra hablar piadosamente á la oculta favorita...

LESNEUR. Desde mi elevado andamio, caian
s miradas sobre el patio del convento, y en-
las muchas jóvenes y bellas pensionistas
e por él se paseaban en las horas de recreo,
tinguí una tan hermosa como la virgen cuya
ájen trazaba. No puedo deciros la emocion
e experimenté al verla, ni el profundo do-
que me causaba el sonido de la campana
ndo llamaba á las pensionistas á las clases...
! entonces, el pincel se me caía de las ma-
y mi obra empezada con el entusiasmo de
artista, desaparecía ante los sueños de un
ante!

MARILLAC. En una palabra; la asuncion que-
a suspendida.

LESNEUR. Entregado á la pasión que me abra-
a, no tenia mas que un objeto, un pensa-
nto... el de acercarme á aquella en quien
saba sin cesar, el de saber su nombre, el
escuchar y oír su voz que debia ser tan dul-
como era celestial su mirada.

MARILLAC. (aparte.) Todas tienen la voz dul-
y la mirada celestial.

LESNEUR. Recurrí á mi arte y él me dió el
testo que buscaba: protegido por la supe-
a, parienta mia, logré que se me permiti-
e escojer un modelo para la cabeza de mi
en entre las pensionistas del convento; y
dia, me abrieron la reja del locutorio. Fi-
nos, Marillac, veinte jóvenes puestas en
delante de mí, todas frescas, hermosas, é-
entes, todas pidiendo con sus miradas el
r de representar la sagrada imájen: ah! si
no hubiese amado, como ya amaba, emba-
do, con la eleccion mis ojos hubieran con-
ado á mi corazon en vano, porque él hu-
a estado muy indeciso aun, ante aquellos
ros y aquellos encantos.

MARILLAC. Nómbrame el rey coronel de un
niento de esa clase y todos los dias pasaré
esta á mis soldados.

LESNEUR. En fin, despues de finjir una in-
sion que no existia, me acerqué á ella y
parecía sino que habia adivinado mi turba-
, pues su frente se cubrió de rubor.... la
gné con voz trémula, y prévio consejo en-
las hermanas se me concedió el modelo.
Con cuanta delicia trabajé entonces... Yo
vi venir durante ocho dias á sentarse de-

lante de mí, responder á las mias con sus tí-
midas miradas y á veces sonreír de placer, si-
guiendo con su vista, sobre el lienzo que mi
pincel animaba, los contornos hechiceros de
su semblante.

MARILLAC. En fin! tu te escediste...

LESNEUR. Ya lo creo! A no ser por la su-
periora, que no se apartaba de nosotros un
instante, mas de una vez hubiera dejado mi
paleta y mis pinceles para arrojarme á los piés
de mi delicioso modelo, pero en desquite de
la vijilancia continua que ahogaba los impulsos
de mi corazon, fui bastante dichoso para cojer
su mano, para sentir una dulce presión res-
ponder á la mia y desde este momento sos-
peché que era amado; ay! yo no se lo pre-
gunté... sin embargo, la última vez que la ví,
lei en sus ojos el sentimiento que le causaba
nuestra separacion, y al despedirme de ella me
respondió con voz conmovida. «Luisa Delaporte
«os dá las gracias por haberla hecho tan her-
«mosa.»

MARILLAC. Luisa Delaporte? oh! es descen-
diente de una familia de la antigua nobleza; y
su tio ha estado mucho tiempo al servicio de
la reina.

LESNEUR. Despues de aquella separacion, en
vano traté de volverla á ver en el convento:
pero hace ocho dias la hallé de paseo, dando
el brazo á una señora que, segun me dijeron
era tia suya; me reconoció al acercarme y me
presentó á Mad. Delaporte, y mientras esta elo-
jiaba mi cuadro de la Asuncion, Luisa me dijo
en voz baja: «Dentro de pocos dias me casan.»

MARILLAC. Que era lo mismo que decirte:
«Busca á tu rival y quítalo de enmedio en una
«pendencia: ese es el modo de llegar al fin
«cuando un importuno estorba en el camino.»

LESNEUR. Pero dónde hallar ese rival?... Ni
yo sabia su nombre, ni visito la casa de su tia.

MARILLAC. Era menester que hicieras por vol-
ver á hablar á Luisa.

LESNEUR. Así lo intenté, pero en valde iba
al pié de su ventana todos los dias: solo alguna
que otra vez logré verla, por detrás de los ví-
drios, y entonces su mirada se dirijia al cielo
como para decirme: «No hay esperanza.»
implorando mi auxilio. Así, pues, no me de-
sanímé, pedí informes y ayer me dijeron, en
fin, que la iban á casar contra su gusto, con
un hombre á quien ni siquiera conoce: que hoy
mismo marchaba á Chantilly sola con u tia.

MARILLAC. Sin duda para celebrar en el su

matrimonio.

LESNEUR. Al punto me puse en camino!

MARILLAC. Ya entiendo, para robarla!

LESNEUR. No! para verla una vez mas: para darle mi último adiós!

MARILLAC. Voto al diablo! Crees que lograrás mucho con una pastoral? Ella es noble y tu no lo eres; conque lo que necesitas es un rapto, que corta todas las dificultades!

LESNEUR. Pero yo sin riquezas...

MARILLAC. Y tus pinceles? Y mi dinero? Róbala desde luego y yo despues me encargo de las discusiones de la familia: te doto, os uno, os hago dichosos... no es eso lo que te conviene?

LESNEUR. Pero como hecerlo solo?...

MARILLAC. Y qué? no tengo aquí amigos?

LESNEUR. Pero ella no me lo perdonará.

MARILLAC. Las mujeres se vuelven locas cuando tienen alguna cosa que perdonar.

LESNEUR. Vamos me pongo en vuestras manos.

MARILLAC. (*Ullamando.*) Fontrailles, Saint-Ibal, amigos míos, venid todos.

ESCENA VI.

LOS MISMOS, FONTRAILLES, SAINT-IBAL, LOS DOS CABALLEROS.

Todos. Qué hay?

MARILLAC. Vamos, señores: Manos á la obra. Se trata de robar á una muchacha jóven y bella, de quien Lesneur está enamorado, la llevan á un marido á quien detesta; se le arrebatara para un amante que la adora; y un amor desdichado podria acabar con el genio de nuestro gran pintor! hay que apalea algunos criados, tal vez que aporrear á gente armada, y sobre todo conservar una gloria á la Francia! por consiguiente he contado con vosotros.

FONTRAILLES. Ya estamos listos!

ESCENA VII.

LOS MISMOS, COLOMBEL.

COLOMBEL (*corriendo.*) Maestro, maestro Lesneur! Ya se acerca el carruaje.

LESNEUR. Temo su sorpresa! su cólera, tal vez!...

MARILLAC. Quieres mejor perderla?

COLOMBEL. Apresuraos: entra en el bosquecillo y la escoltan dos lacayos.

MARILLAC. Todo está hecho en un abrir y cerrar de ojos.

LESNEUR. No hay remedio? pues, seguidme.
(*Vanse todos menos Marillac.*)

MARILLAC. Esperad, la capa me estorbaria, voy á dejarla aquí.

(*Tira su capa sobre una silla, y al salir aparece Guillermo Risbeck.*)

ESCENA VIII.

MARILLAC, RISBECK.

RISBECK. Hola! me alegro que hayais venido ya.

MARILLAC. Señor Risbeck; soy con vos a momento.

RISBECK. (*deteniéndole.*) Deteneos, caballero, tengo que deciros cosas de mucha importancia.

MARILLAC. Es un asunto urgente: vuelvo instante.

RISBECK (*agarrándolo del vestido.*) Pero, os lo repito, no puedo perder el tiempo.

MARILLAC. Ni yo tampoco: se trata de un amigo!

RISBECK. De vuestro matrimonio!

MARILLAC. Un amigo desesperado!

RISBECK. Una mujer de diez y siete años linda como los ánjeles.

MARILLAC. Hay que conservar para la Francia una de sus mejores glorias.

RISBECK. Cincuenta mil escudos de dote.

MARILLAC. Eh! como?

RISBECK. Sí: os traigo á vuestra futura, señorita Luisa Delaporte.

MARILLAC. Qué decís? Luisa Delaporte?

RISBECK. Atraviesa ahora el bosquecillo con su tia y dos criados que la siguen.

MARILLAC. Luisa Delaporte! Y son para mí cincuenta mil escudos de dote?

RISBECK. Y un grado importante en la guardia del rey y el favor de la corte. Vamos, recece que no teneis ya tanta prisa.

MARILLAC. Ahora mas que nunca. (*Ap.*) Corro á libertarla.... y yo que la iba á robar para otro!

RISBECK. Una palabra mas.

MARILLAC. No hay que perder tiempo. (*A.*) Pero ese pobre Lesneur.... Oh! á su edad pérdida de una querida se compensa fácilmente. (*A Risbeck.*) decís que es jóven y linda

RISBECK. Encantadora!

MARILLAC. Qué demonio ! peor para Lesneur se me pone por delante. (*Llamando.*) Meisico , Pedro , Nicolás Aubry , os haré ri-
 RISBECK. Pero señor , qué significa esto ?
 MARILLAC. (*A los que han salido.*) Seguidme,

vamos á protegerla...

RISBECK. Pero á quien ?

MARILLAC. A mi futura ! corramos !

(*Salé seguido de los criados.*)

RISBECK. (*Solo.*) No hay mas: la alegría lo va á volver loco.

ACTO SEGUNDO.

El jardin del meson del primer acto. Reja en el fondo : á la derecha , entrada al pabellon al que se sube por una grada de tres escalones. A la izquierda y a la derecha por frente del pabellon una puerta verde que da al campo.

ESCENA PRIMERA.

RISBECK , MAD , DELAPORTE , bajando del pabellon.

RISBECK. Y bien : ha vuelto en sí vuestra sobrina ?

MAD. DELAPORTE. Sí : Luisa está descansando en el pabellon que el señor Aubry ha reparado para nosotras , siguiendo vuestras órdenes... Sabeis que ha sido buena suerte que el caballero de Marillac viniese en nuestro auxilio , y sobre todo que los trenes del rey pasasen á la sazón por el camino ? porque el rapto en toda forma.

RISBECK. Sospechais quien pueda ser el rapto ?

MAD. DELAPORTE. No , pero creo que debe haber habido una equivocacion de esa gente , porque yo vi á mi sobrina en el convento de la Visitacion...

RISBECK. Se reciben visitas en el convento de la Visitacion ?

MAD. DELAPORTE. Oh ! á no ser el rey que viene á la señorita La Fayette , cuya comedia , cuya protegida es Luisa...

RISBECK. Allí es justamente donde S. M. la reina viene por primera vez ; y como es tan bella , no es de admirar que sus gracias y su agradable conversacion lo hayan encantado , seducido... en fin , ninguna merece como vuestra sobrina el honor importante que le está destinado.

MAD. DELAPORTE. Creéis , sin embargo , que se trata de las ventajas que deben resultarle , si no hubiese visto antes que todo un matrimonio honroso para Luisa...

RISBECK. Dejaos de escrúpulos á medias : si no en duda lo habeis comprendido todo perfectamente y sabeis que el caballero no da aquí mas que su nombre : vuestra sobrina será la señora de Marillac para todo el mundo... menos para su marido. El rey es muy celoso !

MAD. DELAPORTE. Y teneis el encargo de enterar al caballero ?

RISBECK. No corre prisa ; él no se toma interés mas que por el interés , es decir , por el dinero para sus numerosas diversiones. En ellas ha consumido sus riquezas y ya nada le resta que vender mas que su nombre , el cual se lo compramos hoy bastante caro para que no quede satisfecho : yo gano tambien , porque de este modo tengo garantidos los anticipos hechos y los que le haga en adelante.

MAD. DELAPORTE. Sabeis que estais haciendo un papel...

RISBECK. Pero , señora ; me parece que no tenemos nada que echarnos en cara.

MAD. DELAPORTE. Oh ! en cuanto á mí he oido decir que Luis XIII no exige de sus favoritas ningunas condescendencias en cambio de los favores que les concede : al contrario , el rey ennoblece todo lo que le rodea... el título de querida es casi el de reina , y es siempre un honor para una familia...

RISBECK. Y aun para un marido ?

MAD. DELAPORTE. Pues bien : hablando sin rodeos , solo hay una cosa que me incomoda en todo esto : porqué un matrimonio secreto , y hoy mismo , en esta aldea ? Porqué no podemos hablar á mi sobrina del favor que le espera en la corte ? Porqué tanto misterio ? No parece sino que se va á cometer una mala accion : oh ! el difunto Henrique el Grande tenia en estos casos mas frescura y mas franqueza.

RISBECK. Porqué , decís ? porque el cardenal

tiene celos del rey, y el rey miedo del cardenal. Por eso Luis XIII ha querido guardar las apariencias; no conceder su intimidad sino á una mujer cuyo honor salvase el nombre de su marido; y el estado de los bienes del caballero le designaba como el mas á propósito en estas circunstancias. Casado hoy Marillac vuelve mañana á obtener su perdido rango en la corte, vuestra sobrina es favorita, vos dama de la reina, á mí me pagan y todos ganamos.

MAD. DELAPORTE. No hay duda! (ap.) es lo mismo. Vaya un hombre inmoral.

RISBECH. (ap.) No quisiera yo semejante tia en mi familia.

ESCENA II.

LOS MISMOS, MARILLAC.

MARILLAC. No hay cosa como estar en auge para verse halagado por todo el mundo. (Mira hácia dentro.) Cáspita! creo que me saludará hasta que me pierda de vista. (Saluda desde la puerta.) Caballero, celebros esta ocasion de ofreceros... (para sí) Maldito si he visto en mi vida un vicho como ese!

RISBECH. De quien habláis, caballero?

MARILLAC. De un estantigua pálido, grave, enlutado, que venia en uno de los carruajes de S. M. y que sin decirme una palabra se deshace en saludos hace un cuarto de hora; voto va! en mi vida he visto un bailarín mas intrépido.

MAD. DELAPORTE. Decís que venia en un carruaje de palacio?

MARILLAC. Sí, hermosa tia, y aunque no le he referido mi buena suerte, casi se ha hincado delante de mí: cualquiera diria al verlo que tengo escrito en mi frente el favor con que el rey se digna honrarme.

RISBECH. (A Mad. Laporte.) Si fuese...

MARILLAC. (Mirando por fuera.) Mirad! Heislo allí que me saluda. (Saluda él.) Ya tanto, incomoda; y como no acabe, concluiré por pedirle cuenta de sus cumplimientos.

RISBECH. (Mirando tambien y hablando con Mad. Delaporte.) Es él, el camarero mayor de S. M. que viene á presenciar el matrimonio y á asegurar la separacion de los esposos en cuanto les echen las bendiciones.

MARILLAC. Hola! hermosa tia, y vos señor Risbech, hablemos francamente, el ataque de vuestro coche, el desmayo de mi futura, en

fin, los acontecimientos precipitados de mañana, me han impedido entrar en especulaciones sobre la rapidez de este matrimonio, da lugar á serias reflexiones: me parece ya es tiempo de que yo sepa...

RISBECK. Y es muy justo! (Enseñándole los papeles.) Aquí teneis los documentos que acreditan el pago á vuestros deudores.

MARILLAC. Muy bien! Pero eso no me dice nada.

RISBECK. He aquí vuestro nombramiento de capitán de mosqueteros.

MARILLAC. Perfectamente! Sin embargo.

RISBECK. Y este contrato de cincuenta escudos en libranzas pagaderas en casa del sorero de la corona.

MARILLAC. Nada tengo que decir.

RISBECK. (en voz baja.) De todo lo demás hablaremos mas adelante.

(Vuelve á meter los papeles en su bolsillo.)

MARILLAC. Basta; estoy soñando, pero, sueño! libreme Dios de despertar!

MAD. DELAPORTE. Caballero Marillac; si me engaño, aquí viene mi sobrina.

MARILLAC. Tanto mejor! Con eso la veo no que todavia no sé de que color son los ojos de mi novia; ni como conseguirlo con aquel inmenso velo que la cubria de arriba abajo cuando la trajimos al meson?

RISBECK. Apresuraos á hablarla porque dentro de media hora, os llevaremos al altar.

MARILLAC. (á Risbeck.) Parece que corre mucha prisa... (Con señalada intencion.)

RISBECK. Oh caballero, qué disparate!

ESCENA III.

LOS MISMOS, LUISA.

MAD. DELAPORTE. Y bien; mi querida Luisa; sigues ya mejor?

(Luisa hace un signo afirmativo.)

MARILLAC. (ap.) Tenia razon Lesneur, es preciosa como un ángel.

MAD. DELAPORTE. (dando la mano á su sobrina y presentándosela á Marillac.) Caballero, tengo la honra de presentaros á la señorita Luisa Delaporte sobrina de mi difunto marqués, gentil-hombre de Su Majestad la reina Ana de Austria!

MARILLAC. El honrado soy yo, señora.

RISBECK. (tomando al caballero de la mano y presentándole á su vez.) Señorita Luisa Delaporte, tengo la honra de presentaros al

ero Marillac sobrino del ya difunto señor fiscal de Marillac, y heredero de sus virtudes.

MARILLAC (*ap.*) Ni mas ni menos que de sus virtudes. (*Luisa lo saluda. En voz alta á Luisa.*) Señorita, al vernos juntos por esta circunstancia, conozco que mi felicidad es mucho mayor de lo que podria desear, pero para que sea completa, es menester que os digneis de condescender con una palabra, una sola palabra... (*Luisa.*) Tendré un placer en saber que por vuestro gusto...

MAD. DELAPORTE (*Con viveza.*) Caballero, en lo que hay dada ninguna! Mi sobrina está muy bien educada...

MARILLAC (*interrumpiéndola.*) A la señorita quien suplico que tenga la bondad de condescender conmigo. (*Luisa hace una reverencia con turbación.*) (*Ap.*) Se me figura que es idiota... por lo que a! algún defecto ha de tener!!!

(*Entra Nicolas Aubry.*)

AUBRY. (*en voz baja á Risbeck.*) Señor Risbeck, ahí está un caballero entutado, que se muestra impaciente y quiere hablaros al momento.

(*Vase.*)

RISBECK. (*á Mad. Delaporte.*) Será para que preside la ceremonia, y por lo tanto es cosa que no se puede ir...

MAD. DELAPORTE. No sé si deberé dejar á mi sobrino...

RISBECK. (*en voz baja.*) No veo ningun inconveniente en dejarlos solos, antes de que se vaya al contrario, es menester concederles un momento para que entablen conocimiento entre sí.

MAD. DELAPORTE. Conque los dos nos iremos. (*Marillac.*) Caballero, nos vamos por un momento.

MARILLAC. (*ap.*) Gracias á Dios! veremos si se me da lengua.

RISBECK. Venid, señora.

MAD. DELAPORTE. (*A Mad. Delaporte.*) Querida tia!

MARILLAC. Hola! parece que habla.

MAD. DELAPORTE. Qué tienes qué temer? No te asustes con tu libertador?

RISBECK. Os damos (*A Marillac.*) un cuarto de hora para que le hagais la corte.

MARILLAC. Muchas gracias!

(*Vanse Risbeck y Mad. Delaporte.*)

ESCENA IV.

LUISA, MARILLAC.

MARILLAC. (*ap.*) Ya estamos solos... preveo

que van á seguir los cumplimientos... pero no es fácil hallar juntos el talento y la hermosura!... Pues señor, voy á estar divertido si todo se vuelve cortesias.

LUISA (*Ap.*) Es bastante bien parecido este jóven, tambien el otro lo era: oh! pero Lesneur se ha hecho indigno de mi amor...

MARILLAC. (*Ap.*) Tratemos de hablarle aunque me conteste siempre lo mismo. (*Alto.*) En fin, señorita, puedo ya decir os cuan linda, cuan graciosa me pareceis. (*Luisa hace una cortesía.*) (*Ap.*) No hay remedio, ya empezamos otra vez. (*alto.*) Sin duda sabreis con que título tengo derecho al placer de estar á solas con vos.

LUISA. Sí, señor.

MARILLAC. Y consentis libremente en este matrimonio?

LUISA. Desde luego, señor, debo manifestaros mi agradecimiento porque vos, heredero de un nombre ilustre, colocado tanto por vuestro mérito como por vuestro nacimiento en el primer rango de la sociedad, os habeis dignado fijar vuestros ojos en mí, pobre huérfana, cuya cuna está tan lejos de igualar á la vuestra.

MARILLAC. (*ap.*) Como! como! que perfectamente habla! Vamos, será otra cosa: ello es menester que haya algo. (*En voz alta.*) Oh! señorita, á vuestro lado quien puede acordarse de títulos ni de distinciones! El amor no tiene poder para igualar todos los rangos?

LUISA. El amor! Efectivamente, mi tia me ha dicho, señor, que sin yo saberlo, vuestras miradas me seguian por todas partes, pero que discreto y respetuoso no habeis querido manifestar, sino solamente á ella, la impresion agradable que yo habia producido en vuestro corazón.

MARILLAC. (*ap.*) La tia fragua novelas á las mil maravillas. (*Alto.*) Como! Sabeis...?

LUISA. Si señor; y me ha dicho tambien lo mucho que valeis: por eso os agradezco la honra que me haceis levantándome á tanta altura.

MARILLAC. Oh! no es tanta, señorita.

LUISA. Y vos me amais?

MARILLAC. Que si os amo? Sin duda! No os lo ha dicho vuestra tia?

LUISA. Me amais, señor? Pues bien, yo á falta de un sentimiento que no puedo experimentar todavia, debo ser con vos completamente franca y lo seré.

MARILLAC. (*ap.*) Ay! ya llegamos. (*Alto.*)

Señorita, estad cierta que seré muy indulgente con vos, porque yo también necesito que lo seais conmigo. Nadie es perfecto en el mundo! Las jóvenes, algunas veces coquetas... muchas veces sensibles, rodeadas de adoradores, amenazadas de seducciones, resisten bien algunos ataques, pero no es fácil que huyan de todos los lazos que se les tienden...

LUISA. Sobre todo cuando esos lazos están ocultos! Ah! sin duda fui muy culpable.

MARILLAC. De veras? (ap.) Y el pobre Lesneur que la creía tan... (alto.) Hablad, señorita, ya os escucho, usemos de recíproca confianza, yo hablaré con la misma franqueza, porque es menester que nos expliquemos con claridad. (ap.) Se me figura que en cuanto á moralidad allá nos vamos.

LUISA. Os confesaré que mi corazón experimentaba una sensación muy triste al venir á vuestro lado: perdonadme, señor, pero he prometido ser sincera; llegué aquí con la intención de oponerme formalmente al matrimonio que se me imponía... para lograrlo contaba... lo diré? contaba hasta con vos, porque ya me era conocida vuestra generosidad! yo no podía aceptaros por esposo, yo amaba: ó mas bien, yo creía que amaba á otro!

MARILLAC. No lo sabiais de fijo?

LUISA. He estado equivocada hasta hoy; mas el amor, tal cual yo lo comprendo, es inseparable del respeto... y confiada, pero orgullosa, yo no debía pertenecer sino á un hombre digno de mí.

MARILLAC. Qué bien se explica!

LUISA. Aquel á quien amaba...

MARILLAC. A quien se os figuraba que amabais...

LUISA. Ha querido obtenerme por medio de un escándalo que me deshonraba; por un rapto!...

MARILLAC. (afectando indignacion.) Qué horror!

LUISA. Si señor; lo he visto hoy por la mañana entre aquellos hombres desmoralizados, que querían atacar nuestro coche, creyendo que basta una violencia para legitimarlo todo.

MARILLAC. Y hay malvados que se atrevan á pensar así!

LUISA. Pero vos me habeis salvado de este peligro que sin vuestra presencia podría reproducirse: porque ellos no deben de estar lejos, es verdad?

MARILLAC. Como! creéis? (ap.) Con tal que

no vengan á interrumpirnos: si viniera Lesneur pondría yo una cara de estúpido que ya! (alto.) Oh! nada tenéis que temer; aquí estoy yo para protegeros.

LUISA. Ah señor! Qué diferencia entre vuestra conducta y la suya! Él tan atrevido, tan culpable! Vos tan tímido, tan reservado! Vos que no habeis aparecido ante mis ojos sino para librarne! Ah! no temais... puedo ser vuestra esposa, porque soy libre, porque mi corazón ya no le pertenece.

MARILLAC. (ap.) Cuanta dignidad! (alto.) Pero no será eso todo lo que tengais que decirme?

LUISA. No mas, señor.

MARILLAC. Y ha sido esa la última vez que habeis amado?

LUISA. Ni hubiera sido posible otra cosa. Huérfana á los ocho años, apenas tuve tiempo para amar á mi madre: casi desconocida de mi familia, me pusieron desde niña en el convento donde compartía el tiempo entre las ocupaciones del estudio y los deberes de la religion y lo confieso, la amistad de mis compañeras era poco para mi corazón; experimentaba la necesidad de un amor mas profundo, cuando un joven, pariente de la superiora, se mostró á nuestra vista; en sus ojos creí adivinar los sentimientos de su alma y empecé la mia! Es fué mi falta; yo debía haber combatido mi inclinacion; y no que desconfiando de mis fuerzas antes de ensayarlas, no hice nada para resistir el nuevo sentimiento que se apoderaba de mí... os lo repito, fui muy culpable y me arrepiento de ello.

MARILLAC. (algo alterado). Y ese joven no obtuvo despues otros derechos...?

LUISA. Ah señor! quereis avergonzarme Bien, pues lo exigís, os lo diré todo. Un día...

MARILLAC. Un día?

LUISA. Es verdad que mi mirada le animaba para tanto atrevimiento, pero delante de la superiora se atrevió... á tomarme la mano apretarla, y yo... yo no la retiré, caballero.

MARILLAC. Querida Luisa! oh! soy el mas dichoso de los hombres! (ap.) Y mucho me temo enamorarme de ella, porque tiene tal lento, candor, inocencia, virtud! Vamos, no entiendo una palabra!

LUISA. Ahora os toca á vos, caballero: nosotros hemos prometido mutua confianza.

MARILLAC (algo turbado). Es verdad, señorita; pero no nos hallamos en casos iguales

jóven, y con mas razon si como yo ha similitar, apenas podria contar mas que lan un poco... comprendeis?

LUIZA. No señor.

MARILLAC. Lo mismo dá, ya os hablaré de mas en adelante! (*ap.*) Oh! es un anjel isimo, inocente: Lesneur ¿tenia razon.

ESCENA V.

MISMOS, MAD. DELAPORTE, RISBECK, AUBRY,
EL CAMARERO MAYOR DE S. M.

RISBECK. Vamos, jóvenes esposos: ya debemos ponernos en camino.

MARILLAC. Estoy á vuestra disposicion! (*ap.* ¿quiera que Lesneur no ande por ahí. — *ando al camarero mayor que lo saluda.*) Y den los saludos; qué papel le tocará en la honia? (*Contesta saludando.*)

MAD. DELAPORTE. Iremos á la capilla de la por el camino de travesía como quien va seo.

AUBRY. Por esta puerta que dá al campo postalir, y siguiendo todo derecho llegareis la iglesia, porque está al final de la pared ardin.

MARILLAC. Me parece muy bien: (*ap.*) daré bozo á mi señora.

(*Se vá hacia Luisa y el camarero pasando en dos le saluda.*)

LUIZA. (*A Mad. Delaporte.*) Quien es ese me? algun convidado de mi marido?

MAD. DELAPORTE. Si, hija mia.

MARILLAC (*á Risbeck.*) Decidme, ese caballero que es tan cortés es algun pariente cercano...?

RISBECK. No: es su testigo.

MARILLAC. Ah! ya. (*A Luisa ofreciéndole la* (*ti.*) Teneis la bondad...

(*El camarero le hace otra cortesía y toma mo de Luisa.*)

RISBECK. (*señalando á Marillac la tia.*) A señora es á quien habeis de ofrecer la

MARILLAC. Dispensadme! Estoy poco ducho de casamientos... (*ap.*) Vaya un figur! no lo recibiré en mi casa.

RISBECK. Marchad, yo os seguiré en breve.

ESCENA VI.

RISBECK, NICOLÁS AUBRY.

RISBECK. (*para sí.* Dentro de cortos instan-

tes habré acabado de cumplir mi encargo, pero entretanto debo seguir las instrucciones que el rey me ha dado. (*Alto.*) Señor Aubry, venid acá.

AUBRY. Qué mandais?

RISBECK. No querreis morir ahorcado, es verdad?

AUBRY. No señor. (*Con viveza.*)

RISBECK. Bien: pues bajo ningun pretesto hablareis á nadie absolutamente de la presencia de esas señoras en vuestra casa: se os paga para que seais sordo, ciego y mudo, y sabed que seria mejor para vos que os cojiesen en fragante delito de conspiracion contra el cardenal ministro, que el decir una palabra siquiera sobre lo que ha pasado aqui.

AUBRY. Podeis contar con mi discrecion.

RISBECK. Durante nuestra ausencia que no será muy larga, mandareis que nos preparen dos sillas de posta, y que estén listas para marchar al momento que volvamos.

AUBRY. Así se hará.

RISBECK. Y en cuanto á lo demás, ya sabeis: silencio! (*Vase por la izquierda.*)

AUBRY. Ha hecho bien en advertirmelo: pero, cáspita! me ha dejado sin una gota de sangre en las venas.

ESCENA VII.

AUBRY, FONTRAILLES, SAINT-IBAL, LESNEUR,
LOS DOS CABALLEROS.

FONTRAILLES. Callad, aquí está Aubry; vamos á preguntarle.

AUBRY. (*ap.*) Preguntarme! sí, á propósito.

LESNEUR. Amigo mio, hacedme el favor de decirme si dos señoras...

AUBRY. No he visto á nadie.

SAINT-IBAL. Sin embargo, nos han dicho...

AUBRY. Sí, puede ser muy bien, pero yo ignoro...

FONTRAILLES. Sabrás al menos si ha vuelto Marillac.

AUBRY. Y porqué lo he de saber? yo no veo á todas las personas que entran en mi casa.

LESNEUR. Pero acaban de decirnos que á una de esas señoras la han traído aquí desmayada.

AUBRY. En cuanto á eso no puedo decir nada; tal vez la hayan traído mientras estaba yo en la hodega, en el granero, en el jardin, en fin, en otra parte.

LESNEUR. Pues entonces vamos á preguntar á los mozos.

AUBRY. Sí, preguntadles! (*ap.*) Voy á decirles que al primero que hable le pongo de patitas en el camino real. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

FONTRAILLES, SAINT-IBAL, LESNEUR.

LESNEUR. Perdonad, señores, pero siento de tal modo...

FONTRAILLES. Oh! á no ser por el paso de la comitiva del rey, el éxito era cierto, porque Marillac venia ya en nuestra ayuda: pero cuando gritó el cochero: «El rey! el rey!» fué preciso que nos pusiéramos en salvo.

SAINT-IBAL. Y el caballero ha desaparecido de tal modo que por ninguna parte hallamos las huellas.

FONTRAILLES. Bah! le sucedería lo mismo que á nosotros; no tendria muchas ganas de que le conociese S. M. cristianísima y severísima.

LESNEUR. De suerte que os he puesto á pi- que de arrostrar el enojo del rey, y me he comprometido á los ojos de ella; porque lo conozco, su mirada en aquel momento me reveló toda la indignacion que experimentaba su alma.

FONTRAILLES. Callad, si está incómodada, es porque no habeis cumplido lo que os proponiais: regla general, amigo mio: las mujeres no perdonan sino el buen éxito; con que no desesperemos.

LESNEUR. Al menos si pudiera volverla á ver!

ESCENA IX.

LOS MISMOS, MARILLAC.

MARILLAC. (*Entrando por la puertecilla y sin ver á los demás.*) Casado! y se quiere que me vuelva solo, sin mi mujer, para no despertar sospechas! Paciencia, ya me explicarán. ... (*Viendo á los otros.*) Hola! ya era tiempo de que aparecieran.

SAINT-IBAL. Bueno! ya está aquí Marillac!

FONTRAILLES. Ven acá! tenemos necesidad de tu talento, de tu ingenio para salir de dudas.

MARILLAC. Corriente! aquí estoy para cuanto querais. (*ap.*) Si pudiera alejarlos!

LESNEUR. En medio de mi desdicha, todavía tengo que dar gracias á Dios por haberos librado del peligro.

MARILLAC. Gracias, amigo mio; dices muy bien, he escapado felizmente.

LESNEUR. ¿Bis que se desmayó?

MARILLAC. De veras?

FONTRAILLES. Un pretesto para que la robarad con facilidad.

MARILLAC. Pensais que... (Oh! pues si alca la virtud de mi mujer!..)

FONTRAILLES. Tú eres, Marillac, quien no ha metido en este asunto: y voto asanes! todavía estamos muy lejos de darnos por vencidos. La linda chica se halla en esta aldea, sabemos de fijo y es menester unir á los amantes: tu amor propio, tu honor y el nuestro están comprometidos.

MARILLAC. Sin duda: mi amor propio, mi honor...

LESNEUR. Sí, caballero; solo en vos tengo toda mi esperanza!

FONTRAILLES. Pondremos todo nuestro empeño, é iremos hasta la obstinacion...

SAINT-IBAL. Cuando menos para proporcionarles una entrevista.

FONTRAILLES. No: para arrebatársela! para parar nuestra torpeza! esto es lo que tenemos que hacer.

LESNEUR. Oh! no, señores: basta con haberlo intentado una vez: no trataré de irritarla nuevamente contra mí.

MARILLAC. Lesneur tiene razon, hemos partido muy de ligero, porque al fin él no es muy seguro de que era amado.

LESNEUR. Oh! sí.

MARILLAC. (*ap.*) Oh! no.

LESNEUR. Y aunque esté incomodada conmigo creo firmemente que jamás me olvidará.

MARILLAC. (*ap.*) Espero lo contrario.

LESNEUR. La amo tanto!

MARILLAC. (*ap.*) Y yo tambien.

FONTRAILLES. Sostengo que debemos empezar de nuevo.

MARILLAC. Pues yo veo en eso muchos obstáculos.

SAINT-IBAL. Esta mañana querias arrostrarlos todos.

MARILLAC. Sí; pero esta mañana no lo habíamos pensado bien: si por casualidad hay un marido por medio.

FONTRAILLES. Se hace lo que has dicho; marle una pendencia, matarlo y casar después á la viuda.

MARILLAC. (*ap.*) Gracias! (*alto.*) Aden Lesneur no tiene sino la esperanza del p

er: no posee riqueza suficiente para...

ONTRAILLES. No le has dicho que lo dota-
a? que para eso tenias á tu disposicion la
de Guillermo Risbeck?

MARILLAC. Ah! en cuanto á eso yo te dota-
querido Lesneur... (ap.) pero no para que
ases con mi mujer.

LESNEUR. Guardaos vuestro oro, caballero:
me importa? tengo necesidad de él? pero
adme á salir del mal paso en que me ha-
metido, contra toda mi voluntad. Vos me
eis adquirir una esperanza que no tenia,
no ser por ella no hubiera intentado este
p cuyo proyecto me ha perdido! Aconse-
de que debo hacer; porque si, lo confieso,
medo vivir sin Luisa! (Pausa.) No me res-
eis?

MARILLAC. Amigo mio, estoy reflexionan-
o.

ONTRAILLES. Está buscando un medio para
cos de este apuro! Vamos! reflexione cada
n para sí.
(Momento de silencio.)

MARILLAC. (Ap. viendo á todos pensativos.)
no van á quebrarse los cascos para hacer-
e que se llama una mala partida. No me
jain descansar! Los estoy mirando en si-
ne, por pura bondad del alma, porque si
olase tendríamos que venir á las manos.
ne basta con la novia: perdonémosles la

LESNEUR (á Saint-Ibal.) Y bien?

SAINT-IBAL. (á Fontrailles.) Y bien?

FONTRAILLES. (á Marillac) Y bien?

MARILLAC. Y bien: que medio habeis ha-
de
cos. Ninguno!

MARILLAC. Pues yo seré tu ángel tutelar, ami-
no; morirse por una pensionista, por una
nas envilecer la dignidad de hombre: des-
ña, olvidala, huye de ella!

FONTRAILLES. (Riendo.) Voto al chápiro: va-
u consejo! Nada de eso! No se debe tratar
er de ella; sino de volverla á encontrar.

SAINT-IBAL. Sí: porque mientras nosotros de-
erros, puede ser que la tal niña salga de
alca y se nos escape...

FONTRAILLES. (á Marillac.) Aquí tienes al
Risbeck que sin duda te busca: noso-
es, señores, adelante, á descubrir campo!

MARILLAC (ap) Están endemoniados!

LESNEUR. (á Marillac.) Ay, amigo, no sé
to de esperanza me dice que ella será

ESCENA X.

MARILLAC, en seguida RISBECK.

MARILLAC. (ap.) No será tuya, sino mia: es-
clusivamente mia. (Viendo á Risbeck.) Hola!
señor Risbeck, debo daros las gracias y abra-
zaros de todo corazon! Me habeis dado el me-
jor tesoro!...

RISBECK. (Sacando los papeles que le habia
enseñado antes.) Cincuenta mil escudos paga-
dos por el rey.

MARILLAC. Es un encanto!

RISBECK. Un empleo en la corte del rey.

MARILLAC. Tanta sencillez!

RISBECK. Un nombramiento de capitán de
mosqueteros firmado por la mano del rey.

MARILLAC. Creo bajo palabra de honor que
ya estoy enamorado de mi mujer!

RISBECK. Cuidado con eso! No lo hagais...
de órden del rey.

MARILLAC. (Sorprendido.) El rey! el rey!
Cómo! qué tiene que ver el rey...

RISBECK. Mucho! Pues qué, señor, será
menester esplicarse con vos como con un mu-
chacho de la escuela? No habeis comprendido
todavía bajo que condiciones os colma de fa-
vores la bondad del rey?

MARILLAC. Creo que empiezo á comprender:
conque se quiere que mi mujer tenga un em-
pleo en la corte?

RISBECK. Destino muy envidiado, y que se
halla vacante desde la retirada de la señorita
La-Fayette.

MARILLAC. Ya, ya entiendo: Diablo! y si
yo tuviese á bien negarme á...

RISBECK. Haced lo que gustéis: pero en-
tonces. (Hace un movimiento como para guar-
dar en el bolsillo los papeles.) y ya sabeis que
vuestra mujer nada posee y que vuestras deu-
das son cuantiosas... y además, que sois de-
positario de un secreto de S. M., casi un se-
creto de Estado, y que si no admitís lo que
se os propone...

MARILLAC. Si no admito...

RISBECK. Hay hácia la puerta de San Anto-
nio un grandioso monumento que debemos á
la munificencia del rey Carlos V.

MARILLAC. La Bastilla! qué demonio! Es
menester que lo piense bien; bueno es que le
dispute mi mujer á Lesneur, pero al rey!...
esa seria una chanza muy pesada. (Se rie.) Pe-
ro quien os ha inspirado la idea de fijar la
atencion real en mí, cuando hay tantos, en la

corte, que lo hubieran pedido de rodillas?

RISBECH. Había un caudal que regalar, y como os quiero tanto.... en fin, no podeis, rehusar.

MARILLAC. Así lo creo, pero dejadme pensar un rato. (*ap.*) Es menester confesar que la fortuna de esa muchacha toma un vuelo inmenso. Pero, Señor, cuando llegará á su destino? Lesneur quiere quitársela á su tia: yo se la quito á Lesneur, el rey me la quita á mí: Vamos! yo deberé tomar mi revancha con el tiempo.

RISBECH. Con que... estais decidido? Pensad en que sois...

MARILLAC. Yo soy todo lo que quiera S. M. pero no se dirá que soy un marido engañado, porque desde el primer dia sé ya á que atenerme: mi mujer es muy linda, y yo no renuncio á ella, porque al fin es mi mujer! Dios quiera recibir nuestros juramentos que ninguno de los dos sostendremos probablemente: ni qué importa! los celos son el aguijon del amor y ahora que tengo un rival digno de mí, conozco que estoy verdaderamente enamorado. Hola! rey cristianísimo, hijo mayor de la iglesia, ya veremos! tengo ventaja sobre vos, viajaré con ella.... supongo que mi casa será la suya; no es así, señor Risbech?

RISBECH. No hay duda: el rey trata de guardar todas las apariencias.

(*Se oye ruido de un coche.*)

MARILLAC. Qué significa ese ruido?

RISBECH. Tal vez la salida de la señora de Marillac para Chantilly.

MARILLAC. Como? Se va sin mí?

RISBECH. Tranquilizaos; llegareis juntos... en carruajes separados.

MARILLAC. (*Estupefacto.*) Qué querrá decir esto?

ESCENA XI.

LOS MISMOS, LESNEUR, FONTRAILLES, SAINT-IBAL.
despues AUBRY.

LESNEUR. (*á Marillac.*) Oh! amigo mio, com-

padecedme: no hay esperanza: se ha marchado.

MARILLAC (*ap.*) Demasiado lo sé. (*Alto.*) Pobre amigo mio! (*Se echa en sus brazos.*) No puedes figurar hasta que punto participo de tus sentimientos.

LESNEUR. Marchar, sin haber obtenido una mirada suya, sin haberla vuelto á ver estamás bella que nunca.

MARILLAC. Sí: Está muy bien!

FONTRAILLES. Eh! no desesperéis, ya vereis á verla.

LESNEUR. Pero ya la habrán casado!

FONTRAILLES. Tanto peor para su marido.

MARILLAC (*ap.*) Pobres maridos: todos tienen que hacer con vosotros.

LESNEUR. A que luchar contra el destino! Ella me desprecia: ya se acabó todo: renuncio á ella.

MARILLAC. Sea en hora buena, ya hay un remedio.

LESNEUR. En adelante me consagro exclusivamente á mis pinceles, á mi arte: me voy á Italia!

MARILLAC. Sí, amigo mio, vete á Italia! (*a Aubry.*) Vete al infierno y déjame tranquilo.

AUBRY. (*entrando.*) El carruaje del caballero está listo para Chantilly.

LESNEUR. (*A Marillac.*) Para Chantilly? Ayúdame, por favor, un sitio en tu carruaje.

MARILLAC. Pero reflexiona que Chantilly es un camino, para Flandes, y no para Italia.

LESNEUR. Quiero verla antes de marcharme una vez, una sola vez, déjame un sitio en el carruaje.

RISBECH. Imposible, caballero! Es para el servicio del rey! los asientos están tomados y yo acompaño al señor caballero de Marillac.

LESNEUR. Con qué no es posible?...

MARILLAC. Ya lo oyes: amigo mio, es para el servicio del rey! (*con intencion.*)

(*Sale conducido por Risbech. Fontrailles, Saint-Ibal y los dos caballeros rodean á Lesneur y tratan de consolarle.*)

SAINTE-IBAL. Es para el servicio del rey!

FONTRAILLES. Es para el servicio del rey!

ACTO TERCERO.

alon. Galería en el fondo, ventana y puerta á la derecha, puerta á la izquierda confidente, mesa de tocador, sillones.

ESCENA PRIMERA.

SANT-IBAL, RISBECH, CORTESANOS, y despues FONTRAILLES.

SANT-IBAL. Señores, os anuncio una visita que no se esperaba en el castillo de Chantilly al cabo de seis meses de ausencia, ven hoy al marqués de Fontrailles.

Todos. De Veras?

RISBECH. Como! le ha vuelto á llamar al rey y pues en el segundo duelo ha habido hombre muerto y ya eso es cosa que no perdona tan fácilmente.

SANT-IBAL. Ha perdonado; y..... pero ahí está Fontrailles que es la mejor prueba que os puede dar.

FONTRAILLES. Muy buenos dias, señores.

RISBECH. Señor marqués, tengo un gran placer en volveros á ver.

FONTRAILLES. Yo tambien lo tengo. Italia es un magnifico pais, pero aquí son mas frecuentes los lances.

SANT-IBAL. Parece que no vienes muy contento.

FONTRAILLES. (Mirando á todos.) Cáspita! Señores, con que es cierto el favor de que me he gozado mucho que disfruta Marillac en la corte? ¿Ved si hay gente en su casa! Venís tambien á darle las gracias?

SANT-IBAL. Vienes tal vez á eso?

FONTRAILLES. Quien á no ser él podria haberme gozado por mí?

SANT-IBAL. Él ó su mujer.

FONTRAILLES. Como! Aquel desatinado casado no ha salido tan bien como á otros, y aqueja mujer con quien casó, no sé en donde, ¿tiene ya influencia en palacio?

SANT-IBAL. Y mucha.

RISBECH. Gracias al recuerdo de su difunto marido M. Delaporte: la reina la estima bastante...

SANT-IBAL. Nada de eso: el rey es quien la estima, y tanto, que ya causa celos al cardenal.

RISBECH. Si el rey favorece á alguien es al conde de Marillac.

FONTRAILLES. Pues qué! lo han hecho conde?

SANT-IBAL. Si, y... otra cosa.

ESCENA II.

LOS MISMOS, MARILLAC, seguido del CAMARERO MAYOR y de su LACAYO.

EL CRIADO. (anunciando). El señor conde de Marillac.

FONTRAILLES. (acercándosele). Ved aquí á nuestro amigo.

MARILLAC. Hola! Está aquí Fontrailles!

FONTRAILLES. Yo en persona: con que te haces anunciar en tu casa?

MARILLAC. Porque no? No anuncian al rey en la corte?

FONTRAILLES. Pero no en las habitaciones de la reina

MARILLAC. Es verdad. (A los demas.) Señores; seais bien venidos.

FONTRAILLES. Chico, te doy la enhorabuena: parece que en el dia eres un nuevo poder del Estado, todo el mundo te adula y te rodea.

EL CRIADO. (saliendo de la izquierda). Señores, la señora condesa está dispuesta á recibirlos.

(Saint-Ibal, Risbech y todos los cortesanos pasan, apresurándose, á las habitaciones de la condesa sin hacer caso de Marillac)

ESCENA III.

FONTRAILLES, MARILLAC.

MARILLAC. Mira, mira como corren á ver á mi mujer: de ese modo me adulan y me rodean.

FONTRAILLES. A tí ó á tu mujer: lo mismo da.

MARILLAC. Nada de eso!

FONTRAILLES. Por lo demas debo darte las gracias, porque sin duda eres tú quien me ha vuelto á la del rey.

MARILLAC. No, amigo mio, ha sido mi mujer.

FONTRAILLES. Pero tú la habrás interesado en favor de uno de tus antiguos compañeros de diversión... iba á decir de disolución, pero presumo que lo tendrás muy presente.

MARILLAC. No hablemos de eso: ahora soy un hombre muy arreglado.

FONTRAILLES. Ya! El rey es algo gazmoño, la etiqueta de palacio es severa y para conservar el favor del amo es menester...

MARILLAC. Ah! no es por eso: es porque estoy enamorado, amigo mio.

FONTRAILLES. Tú?

MARILLAC. Es un secreto que no se lo revelaré á nadie: pero tú eres mi mas íntimo amigo...

FONTRAILLES. Y de quien estás enamorado?

MARILLAC. (*en voz baja*) De mi mujer. (*alto*) Es una ridiculez, no es verdad?

FONTRAILLES. Psé! (*riendo*) pero al menos es un amor que nada tiene de desgraciado.

MARILLAC. Al contrario: soy el mas desventurado de los amantes y de los maridos: mas ella al fin me amará, sí, porque yo la amo como un loco. Oh! es mi primer amor: y cómo no apasionarse de una jóven encantadora, que me pertenece, ó que todo el mundo así lo cree, y á quien no puedo acercarme sin que ese espantajo negro que has visto, se meta por en medio de los dos! Él es quien me anuncia cuando paso á las habitaciones de mi mujer, quien me acompaña en ellas, quien vela porque nuestras conversaciones sean á distancia respetable... en fin, lo creerás? Pues todavía no he logrado una entrevista á solas con mi mujer... qué! el rey no lo sufriría!

FONTRAILLES. El rey! Entonces..... se Hevan bien los dos?

MARILLAC. No lo sé de fijo, pero sé que en su lugar no dejaria de procurarlo. Convencido de que nada lograré, he querido ahogar esta pasión en mi pecho, he tratado de distraerme, he querido experimentar otros desdenes, otras derrotas amorosas, me he dirigido á las virtudes mas áusteras... ninguna mujer se me ha resistido, ninguna... mas que la mia. He querido arruinarme en el juego... tampoco: el rey pagaba mis deudas... ya ves si soy desgraciado!

FONTRAILLES. (*tomándole la mano*). Pobre amigo mio! al menos eres rico! los honores, los títulos llueven á tu alrededor! ya eso es algo.

MARILLAC. Eso es lo que yo creia cuando no

amaba, y es lo que me ha hecho cometer ese desatino: pero reniego de los honores y de los títulos: yo tengo derechos, y... silencio! aqui viene la condesa.

ESCENA IV.

LOS MISMOS, LUISA, RISBECH, SAINT-IBAL, EL CAMARERO MAYOR, CORTESANOS.

LUISA. (*al entrar en voz baja á Risbech*). Id señor Risbech, ya sabeis...

RISBECH. (*saludando*). Si señora. (*en voz baja*). Por la espalda del castillo. Tranquilizaos cuando se trata de un asunto reservado, se puede contar con mi inteligencia y con mi discrecion. (*Vasé.*)

LUISA. (*volviéndose alegremente hácia los demás*). En cuanto á vosotros, señores, aceptad vuestros cumplimientos en lo que valen, y yo tengo todo el amor propio que se necesita para creerlos verdaderamente sinceros.

SAINT-IBAL. Cómo! cuando se tributa justicia á vuestros encantos...

LUISA. (*sonriéndose*). Ah! no sabeis ser cortesano: en la corte se reservan las adulaciones para el poder.

MARILLAC. (*acercándose á Luisa*). Mi señora la condesa ha pasado buena... (*ap.*) Qué iba á decir? (*alto*) buena mañana?

LUISA. (*con frialdad*). Ah! sois vos, caballero!

MARILLAC. Aquí teneis á mi amigo el marqués de Fontrailles.

LUISA. (*con viveza*). El señor de Fontrailles?

MARILLAC. Sí, mi querida Luisa...

(*Va á acercarse mas aun, pero se le interpone el Camarero mayor, y saludándole, le obliga á retroceder.*)

LUISA. Sea bien venido.

MARILLAC. (*ap.*) Malditas cortesías! este hombre es el divorcio personificado.

LUISA. Volveis de Italia, no es verdad?

MARILLAC. (*dando un paso hácia ella*). Sí, señora de Italia... hermoso pais, no es cierto, Fontrailles? Hace mucho tiempo que tengo proyectado un viaje por él en compañía de mi señora, si ella lo consiente...

SAINT-IBAL. Y el rey tambien! (*ap.*)

LUISA. Supongo que sereis aficionado á las nobles artes.

FONTRAILLES. Oh! señora, lo confieso, me he dedicado á propósito soy para un salón de esgrima que

pa el de un concierto, y juzgo mejor del
mito de un escuadron que del de los cuadros
hermosos del mundo. Sin embargo, se-
ñor, ví uno en Florencia, en el palacio del
duque, que, por muy bueno que fuese,
mea lo he admirado tanto como en este mo-
to en que lo veo animarse.

LUISA. Cómo?

FONTRAILLES. Si señora. Apostaría á que su-
ur no os ha visto nunca: pero buscando la
beza ideal ha colocado en su lienzo vuestras
aciones; casualidad sin duda, porque aquel
os un retrato sino un cuadro de iglesia.

MARILLAC. (con galanteria). Si se os parece
o, querida condesa, es menester comprarlo.

FONTRAILLES. Oh! no puede ser! No se lo
a querido vender el Gran duque; y está tan
ntiasmado con su Virgen de la Visitacion...
movimiento en los dos esposos.) que la tiene

o una obra maestra y apenas acabada, sin en-
ñarla á nadie, la regaló á la catedral de Flo-
ena, sin descubrirla hasta despues de ha-
er colocado él mismo en el altar..... decla-
ino que no queria que la contemplasen sino
ser de dillas.

LUISA. Entusiasmo artístico! y ese jóven pin-
r?

MARILLAC. Quien ha dicho que sea jóven?

FONTRAILLES. Eso se adivina... pero, calla!
ob quien es el autor? tu protegido..... tu
os, mió, nuestro compatriota, Eustaquio Les-

LUISA. Bien me lo daba el corazon! (ap.)

MARILLAC. (ap.) Qué necesidad habia de nom-
brarlo?

FONTRAILLES. Y sabes que ha venido á Fran-
ca? Hemos venido juntos.

LUISA. (ap.) Ya lo sabia yo. (alto á Fontrai-
lles.) Celebro que sin tenerlo á menos hayais
consentido en ser compañero de viaje de un
talento superior, á quien el rey
particularmente.

MARILLAC. (ap.) Si el rey supiera...!

LUISA. Señor marqués, siempre tendré mu-
cho gusto en recibirlos.

MARILLAC. Yo soy el único á quien jamás se
dian semejantes palabras.

LUISA. (á Fontrailles). Me confiareis las ob-
servaciones que se os ocurran sobre la Italia y
daremos de vuestros viajes.

FONTRAILLES. Señora, acepto con sumo pla-
cer el favor que os dignais concederme. (A
Marillac.) Qué encantadora es tu mujer!

MARILLAC. Vas tú tambien á enamorarte de
ella?

UN UGIER. (En el fondo). El rey!

MARILLAC. Eh! aquí está el otro! (ap.)

ESCENA V.

LOS MISMOS, EL REY, EL UGIER.

(El rey pasa al fondo de la galería como si
fuera á atravesarla, y se detiene delante de la
puerta. Marillac, Fontrailles, Saint-Ibal y de-
más cortesanos se colocan en dos filas para sa-
ludarle y dejarle el paso libre; pero él se co-
loca en medio de ellos.)

EL REY. Hola, hola, señores! El conde de
Marillac tiene ya su corte? La reina la tiene
tambien, y el cardenal..... (ap.) soy el único
que no la tiene.

MARILLAC. Señor!

EL REY. Está bien! Puesto que todos me
abandonan, es menester que venga á visitaros,
señor conde, para no verme enteramente solo.

MARILLAC. (ap.) De buena gana le dispensa-
ría de sus visitas.

EL REY. (viendo á Fontrailles). Mucho tiem-
po hace que no os veia, marqués.

FONTRAILLES. Señor, he venido á echarme á
vuestros piés para agradecer humildemente á
V. M. el favor que me ha hecho llamándome
de nuevo á su lado.

EL REY. Yo, caballero? Al cardenal es á
quien teneis que dar las gracias.

FONTRAILLES. (ap.) Al fin, no sabremos quien
ha sido?

EL REY. Son muy malos los súbditos que me
rodean.

MARILLAC. (ap.) Apuesto á que lo dice por
mí... qué injusticia!

EL REY. (ha ido adelantándose poco á poco,
y se encuentra ahora delante de Luisa.) Señora
condesa... (saludando).

LUISA. Señor! Os deseo toda la felicidad que
mereceis.

EL REY. (acercándosele). La felicidad!

MARILLAC. (poniéndose entre ambos é imitan-
do en su saludo al Camarero mayor). Y yo,
señor, uno mis votos á los de la señora con-
desa! (El rey le vuelve la espalda y él al re-
troceder ve detras de sí al Camarero que se co-
loca entre él y Luisa y le dice:) Lo mismo da.
Ahora me tocaba á mí.

EL REY. (Volviéndose á Luisa.) La felicidad!

Seria menester que yo no lo viese para ser feliz! La misa y la caza son los únicos placeres que me dejan y de que disfruto. (*Alto.*) Hoy estamos de caza en las inmediaciones de Comelles; espero que concurráis, señores, y vos también, conde de Marillac.

SAINT-IBAL. (*Bajo á los cortesanos.*) Me parece que el rey quiere hablar á solas con la condesa, y el mejor medio de hacerle la corte es dejarle el campo libre.

(*Saint-Ibal y los cortesanos salen.*)

EL REY. No estaremos mucho tiempo, porque tengo otras cosas en que ocuparme: cosas mas graves, mas dignas de mí! yo también protegeré las artes, estableceré academias, animaré á los poetas y á los pintores... ya he dado la orden para que vuelva á palacio el maestro Lesneur hoy mismo para hacer mi retrato.

MARILLAC. (*ap.*) Lesneur á palacio?

EL REY. Dicen que tiene talento. (*Aparte, echando una mirada á Luisa.*) Me lo han recomendado... y no ha sido el cardenal. (*Alto.*) Es una razon para que piense en favorecerlo. (*Volviéndose á Luisa.*) No hago bien... (*Teme que se observen sus atenciones con Luisa y concluye dirigiéndose á Marillac.*) señor conde?

MARILLAC. (*turbado.*) Oh! señor, ciertamente las artes!...

EL REY. (*Ap. y mirando á su alrededor.*) Oh! Dios mio! qué fastidio! no poder hablar! (*alto.*) Tal vez sea hoy el último dia de caza real en este año, conque espero que todos concurren. (*Los cortesanos saludan y salen.*)

MARILLAC. (*En voz baja á Fontrailles.*) Quiere que nos vayamos: hagámonos firmes.

LUISA. (*Con embarazo.*) Señor, que hora habeis señalado para la caza?

MARILLAC. La de las dos! y acaban de dar.

EL REY. Tal vez me hagan el obsequio de esperarme; tengo tiempo.

FONTRAILLES. (*ap.*) Allá se las entienda Marillac! qué necesidad tengo de caer de nuevo en la desgracia del rey? (*Vase.*)

MARILLAC. (*Viéndole salir.*) También, Fontrailles! pues yo no me voy por nada de este mundo.

EL REY. (*Bajo á Luisa.*) No se acabará de ir?

MARILLAC. (*ap.*) Yo estoy en mi casa.

LUISA. (*ap.*) Qué no se fueran los dos! (*Silencio durante el cual se miran los tres con aspecto turbado.*)

EL REY. (*Esforzándose y despues de haber arrojado una mirada descontenta.*) Seguidme, Marillac!

MARILLAC. (*ap.*) Mas vale así! yo de todos modos he de verla otra vez aunque sea escalando mi misma casa.

(*Vase el rey seguido de Marillac. El camarero se ha ido antes.*)

ESCENA VI.

LUISA, sola.

Ah! gracias á Dios que estoy sola! vendrá, podrán traerlo. sin despertar sospechas, sin que él sepa que va á ver aquí á la mujer á quien ha amado, á quien ama todavía?.. Ah! sí: él me ama, voy en su pensamiento á donde quiera que él va, y ese cuadro, su obra maestra, es mi retrato, yo soy quien se lo inspiró, pensando en mí lo compuso. Oh! cuanto me agradó Fontrailles porque me hablaba de él! Pobre Lesneur! Con que severidad, con que injusticia juzgué de su conducta. Pero entonces era yo muy inocente, muy sencilla! cómo se envejece en palacio. Si para obtenerme cometió una mala accion, no fué al menos para venderme despues á otro. Oh! es la única pasión que he inspirado: la única que he sentido! (*Se oye el ruido del cuerno.*) En fin, ya se va la partida de caza.

ESCENA VII.

LUISA, RISBECH, trayendo un caballete y una caja de pintura.

LUISA. Y bien, señor Risbech?

RISBECH. Ya lo veis, señora: espera nuevas órdenes.

LUISA. (*ap.*) Ah! (*alto.*) Ignora á quien va á retratar?

RISBECH. Señora, aunque no comprendo este misterio, pues el jóven pintor ha sido llamado al castillo por el rey; he seguido vuestras instrucciones. Creo, sin embargo, que seria para él mas honroso el haber entrado por donde entra todo el mundo.

LUISA. Pero es menester que ni aun el rey sepa...

RISBECH. Ya entiendo: tratis de sorprenderle? pero perdonad, señora condesa: no es una idea algo alocada encargar que hagan vues-

retrato para dárselo al rey? Su Magestad es tan prudente, tan reservado...

LUISA. (*Con dignidad.*) Y quien os ha dicho que es para el rey?

RISBECH. Al menos creo que no será para vuestro marido.

LUISA. No señor. Además; si temeis comprometeros en este negocio, dejad aquí solo al pintor que no me esperará mucho tiempo y la ciudad de que no nos interrumpen! (*ap.*) Vamos á prepararnos para esta entrevista tan larga y deseada.

ESCENA VIII.

RISBECH, LESNEUR.

RISBECH. (*ap.*) Es un capricho de la favorita y es menester respetarlo. (*Yendo á la puerta del fondo.*) Ya podeis entrar.

LESNEUR. (*Entrando.*) Qué significan todas estas precauciones? Una orden de S. M. que me honra estremadamente, me llama al castillo de Chantilly, y se me hace entrar por una puerta secreta; llego al castillo despues de haber dado mas vueltas que en un laberinto, y me dicen que el rey anda de caza!

RISBECH. Es porque antes de retratar al rey tenéis que retratar á otra persona.

LESNEUR. A quien?

RISBECH. Qué os importa? en sabiendo que os pagarán hasta con usura...

LESNEUR. (*Con orgullo.*) Esa frase no siempre responde á todas las preguntas, caballero.

RISBECH. Por otra parte, de qué os quejais? El taller es magnífico (*ap.*) y aun mejor el modelo. (*alto.*) Dejaos conducir, que estais en buen camino: disponed vuestros pinceles, mezclad vuestros colores, preparad vuestra paleta, y esperad un poco. (*Vase.*)

ESCENA IX.

LESNEUR, solo y preparando su caballete.

¡Vaya sin decirme nada mas! Será mi destino estar siempre pensando para adivinar enigmas. Será Francia para mí otra Italia? Allí, desconocido, sin recursos, sin esperanza sin aliento, y apenas di los primeros pasos me parecia sino que un protector invisible me conducia por la mano y me abria todas las puertas. Los que tenian menos aspecto de in-

teligencia, me colmaban de benevolencia y admiraban mis cuadros, llevándolos al mejor postor y llenando de oro mis bolsillos. En Roma, en Florencia, en todas partes lo mismo. Quien me explicará este resultado que no puedo atribuir á mi escaso mérito? Apenas vuelvo á mi patria, una suerte mas gloriosa me espera en ella, como si me hubiese precedido un genio protector! El rey de Francia me llama á la corte donde jamás tuve apoyo, donde no esperaba tenerlo! Se habrá aumentado mi talento, como se ha aumentado mi amor, y lo que labró mi desgracia, habrá formado tambien mi genio? Ah! Luisa, Luisa, qué ha sido de tí? Ahora que la fortuna me sonríe, ahora que una bella aureola circunda mi nombre, porque no vienes á unir mi felicidad á mi gloria?

ESCENA X.

LESNEUR, LUISA, vestida de pensionista de la Visitacion y cubierta la cara con un velo.

LESNEUR. Alguien se acerca! Vamos á trabajar: hacer retratos cuando se tiene siempre una misma cara en el corazon. (*Entra Luisa.*) Es una mujer! este vestido..... es el del convento de la Visitacion... (*Luisa se descubre.*) Qué veo? Qué ilusion es esta?

LUISA. Sí, soy Luisa; no os equivocais.

LESNEUR. Luisa! en este sitio? Ah! dejadme que os contemple, que goce de estos breves instantes de felicidad que el acaso me concede, que os diga cuanto he sufrido, cuanto amor...

LUISA. (*Poniendole un dedo sobre la boca.*) Silencio!

LESNEUR. Pero no tenemos para hablar mas que un momento...

LUISA. (*Sonriendo.*) No hay tanta prisa; no vendrá nadie.

LESNEUR. Luisa! es á vos á quien tengo que retratar? Oh! eso me será muy fácil. Pero quien sois para vivir en este palacio? Estais aquí al lado de vuestra tia ó de un esposo? Ah! eso debe ser, y sin embargo el vestido con que os veo es el mismo con que os ví cuando erais mi Luisa.... Sois libre todavia? me será permitido esperar?...

LUISA. No os puedo responder sino encargándoos que no me preguntéis cual es mi suerte. Prometedmelo, juradme y con esa condicion tal vez tenga fuerzas para revelaros otros se-

cretos cuya confianza os agradará mas... prometédme y yo en cambio os ofreceré volveros á ver otras veces como hoy.

LESNEUR. (*Con pasion.*) Oh! yo lo juro! pero volveremos á vernos, Luisa!

LUISA. (*Con malignidad.*) Acaso no es preciso? Basta con una visita para empezar y acabar mi retrato?

LESNEUR. Qué ha de bastar? ni con mil!

LUISA. (*Sonriendo.*) Eso es mucho, para vos sobre todo que habeis probado en Italia que no os es necesario el modelo para conseguir el parecido.

LESNEUR. (*Acercándose á ella.*) Qué, sabeis?

LUISA. (*Señalándole el caballete.*) Sé que antes de acabar un retrato, es menester pensar en empezarlo, que el tiempo se pasa y que hay necesidad de un motivo..... ó de un pretexto para nuestra entrevista.

LESNEUR. (*Yendo hácia el caballete y preparando la tela y el lapiz.*) Vamos. puesto que lo exijís!...

LUISA. (*Sentándose delante de él.*) Estoy así bien colocada?

LESNEUR. (*Cruzando los brazos y mirándola con extasis.*) Cuanto me acuerdo de aquel dia en que me permitieron escojeros entre vuestras compañeras, para retrataros admirándoos! Aquel dia teniais puesto un vestido igual á ese, aquel dia, Luisa, no estabais tan hermosa como hoy no brillaban tanto vuestros ojos, y aquel dia... decidió de mi suerte.

LUISA. No trabajais, caballero?

LESNEUR. Es preciso que os pongais de otro modo... levantad la mirada, vuestra mano.

LUISA. La vuestra tiembla.

(*Despues de dársela.*)

LESNEUR. Estoy calenturiento.

LUISA. Ah! entonces no podeis empezar todavía; sentaos, (*Toma una silla Lesneur y se sienta junto á ella.*) y contadme todo lo que os ha pasado desde que no nos vemos.

LESNEUR. He pensado en vos, he viajado, he reido, he llorado y he trabajado tambien pensando en vos; ese ha sido el gran acontecimiento, el único de mi vida: mis placeres y mis tristezas han nacido del mismo origen, del amor que os tengo.

LUISA. Y sabeis si debo oír ese lenguaje?

LESNEUR. Vuestro corazon pertenece á otro?

LUISA. Oh! no: os lo juro!

LESNEUR. (*Con alegría.*) Pues entonces... me amais: no es verdad?

LUISA. Y porque no os he de amar?

LESNEUR. (*Cayendo á sus pies.*) Luisa... Luisa mia!

LUISA. Sí, os amo, y creedlo, es preciso que este sentimiento tenga en mi corazon honradas raices, para que me atreva á confesaroslo en este sitio.

LESNEUR. (*Empieza á anochecer.*) Con que me habeis perdonado la tentativa del rapto; aquella violencia de que tanto me he arrepentido, de que me arrepiento todavia! Qué feliz soy ahora, ahora que puedo poseerte por otros medios dignos de ambos; sí, porque ahora tengo bienes, tengo talento, sí, lo tengo; lo conozco... voy á ver al rey...

LUISA. Oh! no lo hagais: es demasiado tarde!

LESNEUR. Porqué?

LUISA. Amigo mio, [acordaos de vuestro juramento, si quereis que nos veamos en otras ocasiones y que yo pueda deciros cuanto os amo, respetad mi secreto.

LESNEUR. Bien, sí: quédate envuelta en ese misterio que te hace todavia mas hechicera; sé para mí una divinidad á quien no percibo sino al través de la nube que la rodea, y quien adoraré sin conocerla.

LUISA. No te empeñes en investigar mi suerte; tal vez la sepas demasiado pronto; percualequiera que ella sea, cree firmemente que jamás he sido tan dichosa como en este momento. Qué luz es esta?

ESCENA XI.

LOS MISMOS, RISBECH, tomando las bujias de las manos de una camarista que aparece en el fondo y se aleja en seguida.

RISBECH. Sois muy hábil, señor pintor, pues trabajais á oscuras.

LUISA. (*ap.*) Qué imprudencia!

RISBECH. (*A Luisa en voz baja.*) El rey está de vuelta; el mal tiempo y la noche han dado fin á la caza. (*A Lesneur.*) Y bien! sepamos si ya parecido.

LESNEUR. Para qué?

RISBECH. Además, caballero, Su Majestad me ha encargado que os diga que no puede recibirlos hasta mañana. (*A Luisa.*) Habeis señalado dia para la segunda visita?

LESNEUR. (*con timidez.*) Mañana?

LUISA. Tal vez. Señor Risbech, acompaña á este caballero, y encargad que no dejen el

á nadie, que no recibo, que estoy indis-

ISBECH. Esas otras visitas son muy incómo-
das muy fastidiosas.

ESCENA XII.

LUISA, LA CRIADA.

LA CRIADA. La señora condesa saldrá esta no-
che?

LUISA. No!

LA CRIADA. Mi señora la condesa no irá á la
cerillia de la reina?

LUISA. No, estoy indispuesta, preparad mi
bata. (Ap.) Oh! que haré por él todavia mas
bello que he hecho: será pintor de cámara!

(A la criada.) Ayudadme á quitar este traje:
está bien: dejadme sola; tengo necesidad de
pensar. Maria, llevaos eso y no dejeis de
cerrar todas las puertas como de costumbre.

LA CRIADA. Está bien, señora condesa.

(Vase llevándose el traje que acaba de qui-
tar Luisa y un instante despues el ruido de
las cerraduras anuncia que las órdenes de la
condesa acaban de verse cumplidas.)

ESCENA XIII.

LUISA, sola.

(Se hace su tocado delante de un espejo, y
arregla su bata.)

Se ha encontrado mas bella, y sin embargo
tantas penas no he tenido que sufrir para acos-
tumbrarme á lo que llaman mi felicidad! Por
mi parte ese caballero de Marillac cuya con-
ducta para conmigo ha sido tan pérfida, y por
otra ese rey cuya amistad y confianza es tan
pelrosa, y que tanto me espanta algunas ve-
ces. Muchos habrá que me juzguen su queri-
da, ¿ como no pensarlo? No me casaron, no
vino al palacio para eso? Oh! si esos rumores
llegan á oídos de Lesneur! me despreciaria,
huiría de mí: oh! que ignore siempre lo que
soy y conserve yo su estimacion. Me ama tan-
to, es tan grato su amor! (Se ha sentado y va
adormeciéndose.) No quiero pensar sino en él,
me pierdo en los recuerdos de este dia, dormir-
me con ellos. Lesneur mio! Si yo pudiese so-
ñar soñaria con él!

ESCENA XIV.

LUISA dormida, MARILLAC entrando por una ven-
tana sin ver á Luisa.

MARILLAC. Si no me he roto veinte veces la
cabeza es porque Dios protege á los maridos
fieles y desdichados... Verse obligado á saltar
por las paredes y colarse por las ventanas para
darle uno las buenas noches á su mujer. (La
ve.) Hola! allí está; y si no me engaño, dur-
miendo. Gracias á Dios que me veo á solas con
ella, sin el negro espantajo de las cortesias:
avancemos! Vaya si está hermosa!

LUISA. (soñando.) Sí, yo te amo!

MARILLAC. Sueña segun creo! con quien re-
sa? si será conmigo? No puede ser que me
ame y que todavía no haya tenido ocasion de
decírmelo? Hay matrimonios muy raros en la
corte. (Se dirige á Luisa en voz baja.) Luisa!
yo tambien te amo... Eh! seremos prudentes!
(Registra las puertas.) Todas están muy bien
cerradas: esto siquiera me asegura de que no
hay otros mas favorecidos que yo, y si me obli-
gasen á dormir solo, al menos dormiria tran-
quilo. (Se acerca á Luisa.) Ah! por fin! (Se
oye llamar con suavidad.) Qué es esto?

LUISA (despertándose sobresaltada.) Quien es?

MARILLAC (ap.) Lo mismo que yo iba á pre-
guntar.

(Abrese una puertecilla y sale Luis XIII.)

ESCENA XV.

LOS MISMOS, EL REY.

MARILLAC (ap.) El rey!

(Se esconde detrás del tocador..)

EL REY. Soy yo, Luisa.

MARILLAC. Tenerme que ocultar! cualquiera
diria que él es el marido y yo el amante.

LUISA. Vos á estas horas, señor?

EL REY. No es muy tarde, y luego, me han
dicho que estais indispuesta.

MARILLAC. Conque hay una llave de la puer-
tecita.

LUISA. Señor, no os puedo recibir ahora....
iba á acostarme.

EL REY. (despues de haber observado el ne-
gligé conque está Luisa.) Ah! perdonad! dou-
de está vuestro manto?

LUISA. Señor, en aquel sillón!

EL REY (apartando la vista de Luisa y dán-
dole el manto.) Vedlo aquí, cubrios y hablé-

mos, porque tengo muchas cosas que deciros.. tengo mucho que contaros de Marillac.

MARILLAC (*ap.*) Qué dice?

EL REY. Sabeis que estuvo muy fastidioso esta mañana? A fé que esos no son nuestros convenios, y si eso se repite, me veré en la necesidad de alejarlo de Chantilly, y aun de Francia!

MARILLAC (*ap.*) Como?

LUISA. Pero eso seria tal vez comprometerme.

EL REY. No: porque no faltaria un pretexto: una embajada por ejemplo.

MARILLAC (*ap.*) Renuncio.

EL REY. Y si no hubiese embajada que darle, se le podria enviar por algun tiempo á la Bastilla.

LUISA. Ah! señor!

MARILLAC. Acepto la embajada.

EL REY. Mirad, Luisa, yo os amo.

MARILLAC (*ap.*) Esto se pone serio.

EL REY. Esta mañana descaba hablaros; tenia un proyecto.

MARILLAC (*ap.*) Ay!

LUISA. Un proyecto? Cual?

EL REY. Ya sabeis cuanto me agrada cuando estamos solos... jugar una partida de ajedrez.

MARILLAC (*ap.*) Vaya!

EL REY. Pero ese maldito de Marillac nos ha estorbado: (*Sonriendose y llevando á Luisa al confidente.*) por eso me he vengado de él en la caza.

LUISA (*sentándose.*) De veras?

EL REY. (*Sentándose tambien.*) Le he hecho correr hasta perder el aliento!

MARILLAC (*ap.*) Muchas gracias.

LUISA. Pues bien; señor: limitad á eso vuestra venganza.

EL REY. Allá veremos! (*Acercándose mas á Luisa.*) Tambien tengo que vengarme de vos.

LUISA. De mí?

EL REY. Sí, de vos, porque le defendeis.

LUISA. (*sonriendose*) Y que clase de castigo quereis imponerme, señor?

EL REY (*turbado.*) No es muy fácil decirlo: desde luego quiero que me ameis mas de lo que me amais.

LUISA. Dudais acaso de mi afecto, de mi reconocimiento?

EL REY. Oh! yo no necesito eso: lo que necesito es que se me ame!

MARILLAC (*ap.*) A donde irá á parar?

EL REY. Sabeis, Luisa, que he sido muy desdichado con mi mujer y que sin embargo, siem-

pre he sido fiel á la reina.

MARILLAC (*ap.*) Creo que se alaba demasiado.

EL REY. Sé que se ha hablado mucho de las señoritas de Lafayette y de Hautefort, pero todas han sido calumniadas; yo les he mostrado el mismo respeto conque os trato.

MARILLAC (*ap.*) Será verdad! Como! La señora de Marillac, mujer casada y favorita de rey, será todavía la.. pensionista del convento de la Visitacion?

EL REY. Pero respeto!... tanto respeto!... canga al fin. (*Tomando la mano á Luisa.*) Ah Luisa, os amo como jamás he amado.

(*Le besa la mano.*)

MARILLAC (*ap.*) Parece que se va animando.

LUISA (*tremula.*) Señor!

EL REY. Apenas tengo cuarenta años, esto aun en la edad de las pasiones.

LUISA. Sí, señor; pero vos que siempre habeis sabido dominarlas.

EL REY. Y de que me ha servido? Si he sabido dominarlas, no será vergonzoso el ceder alguna vez á ellas.

MARILLAC (*ap.*) Vaya que estoy haciendo papel!...

EL REY. Al fin, soy rey!

LUISA (*levantándose.*) Pero no abusareis de vuestro poder.

EL REY. (*animándose mas cada vez.*) Me parece que el cardenal no tiene que meterse en esto... no me respondeis, Luisa! Si me estimais, dadme una prueba de vuestra estimacion.

LUISA. Pero mi honor! mi deber.

EL REY. Como señora, amais á vuestro marido?

LUISA (*con viveza.*) Oh! no, señor.

MARILLAC. Gracias!

LUISA. Qué! Luis, no os basta con mi amistad, vos tan virtuoso!

EL REY. La virtud... me fastidia al cabo, despues... esto no lo sabrá nadie.

LUISA. Pero Dios lo sabrá, señor!

MARILLAC (*ap.*) Y yo!

EL REY. Qué me importa! tambien sabe cuanto he luchado conmigo mismo! en fin, yo mando, desdichado quien me resista!

LUISA. Piedad, señor! (*Cayendo á sus pies.*)

MARILLAC. Cáspita! tendré que aguantar... (*llaman á la puerta del fondo.*)

UN OFICIAL DE GUARDIAS. (*desde fuera.*) I nombre del rey!

EL REY. Qué osadía! quien es el insensato!

MABILLAC (*ap. respirando.*) Ah! ya era tiem-

EL OFICIAL (*por fuera.*) Abrid, en nombre del rey!...

EL REY. Todavía?

EL OFICIAL (*id.*) Y de Su Eminencia el cardenal.

EL REY (*tranquilizándose.*) Qué será esto? tirémonos. (*Alto.*) Adiós, Luisa; no tembleis, iós. (*Sale por la misma puerta.*)

MARILLAC (*ap.*) Bien! Yo me oculto del rey, el rey se oculta del cardenal... Abramos!

LUISA (*ap.*) Ay! Lesneur! Lesneur!

ESCENA XVI.

MARILLAC, LUISA, EL OFICIAL DE GUARDIAS, ALGUNOS SOLDADOS.

MARILLAC. (*Abriendo la puerta del fondo.*) ¿Qué queréis, señores?

LUISA (*ap.*) Mi marido!

EL OFICIAL. Perdonad, señor conde, una orden de Su Eminencia me pone en la obligación de venir á revisar en este mismo momento todos vuestros papeles.

MARILLAC. Mis papeles! (*Ap.*) Pero nada tiene de particular; ya ha examinado los de la reina!

EL OFICIAL. Tened la bondad de perdonarme, señora condesa, pero no creía que os hallaría juntos aquí.

MARILLAC. Y por qué? me parece que es muy natural que el marido esté con su mujer... por otra parte, ya es tarde, ya íbamos..

EL OFICIAL. Podeis retiraros, señora, nosotros no tenemos que hacer mas que con el señor conde,

(*Luisa saluda y pasa á sus habitaciones interiores.*)

MABILLAC (*abriendo la puerta de las suyas.*) Ya están las puertas de par en par. Entrad señores y escudriñad cuanto queráis. Mis papeles no pueden comprometer.. mas que á algunas señoras... y eso de antigua fecha. (*Yendo á la puerta de las habitaciones de su mujer, mientras la tropa entra en la suya.*) El momento es favorable, ahora no podrá desairarme... (*Se oye echar el cerrojo por dentro á la puerta de Luisa.*) Maldicion! esto es demasiado! las leyes están en mi favor... y aunque deba morir en la Bastilla, supuesto que mi mujer no es todavía reina de Francia, desde mañana será la señora de Marillac! (*Trata de nuevo de abrir la puerta.*) Nada! Imposible! Qué haré? ah! no hay otro remedio. Una carta al cardenal!

(*Se pone á la mesa y empieza á escribir.*)

ACTO CUARTO.

Una galería del castillo de Chantilly abierta al fondo sobre el parque. Puertas laterales.

ESCENA PRIMERA.

FONTRAILLES, MARILLAC.

FONTRAILLES. Me alegro de encontrarte, querido conde; ibas á la cámara del rey?

MARILLAC. No, amigo mio, estoy paseando por el parque, para descansar de un trabajo extraordinario que me ha hecho estar en vela toda la noche.

FONTRAILLES. Qué demonio! No creía que fueras tan laborioso. Pásas las noches en estudio?

MARILLAC. Se hace lo que se puede; tenia que arreglar cierto plan de campaña...

FONTRAILLES. Ah! estás entregado á estudios militares?

MARILLAC. Si: estudio el modo de hacer la

guerra al enemigo por medio de engañosos centinelas y alertas en falso, á fin de obligarle despues de su retirada á ratificar un tratado de alianza hoy bastante defectuoso, componiéndolo y ajustándolo de nuevo sobre bases mas sólidas.

FONTRAILLES. Amigo mio, servicio por servicio; gracias á tu crédito he vuelto á la corte; pues bien, esta mañana estuve á ver al cardenal y á darle gracias por el favor que me has hecho, y te aseguro que segun el interes con que me ha hablado de tí, seria muy fácil una reconciliacion entre vosotros.

MARILLAC. Hola; Richelieu te ha hablado de mi?

FONTRAILLES. Con motivo de una carta que acababa de recibir.

MARILLAC. Magnífico!

FONTRAILLES. Haces bien en alegrarte: aquella carta sin firma era...

MARILLAC. (*Con viveza.*) Una denuncia contra mí.

FONTRAILLES. Justamente.

MARILLAC. Y el cardenal la leyó delante de ti?

FONTRAILLES. Sí: al principio frunció el entrecejo y después exclamó con la santa alegría que tú sabes: « Ah! señor, ya no me lo negareis: tengo pruebas! »

MARILLAC. Y no has conocido la letra?

FONTRAILLES. Si la hubiera conocido, voto á... te diría el nombre de su autor, que merece morir por tu mauo.

MARILLAC. (*Riendose.*) Hombre! me propones el suicidio?

FONTRAILLES. Cómo! el corresponsal misterioso de Richelieu...

MARILLAC. Soy yo, amigo mio, yo! Ese era el plan de campaña de que te estaba hablando: ya verás otros! He escrito también al rey, he escrito á la reina, y hasta hubiera escrito al delfin si estuviese en edad de saber leer.

FONTRAILLES. Pero, quieres perderte?

MARILLAC. Quiero recobrar á mi mujer.

FONTRAILLES. Lo que verdaderamente quieres es que te destierren y lo conseguirás gracias á ciertos amigos: en ese caso cuenta conmigo para tomar tu defensa. (*Vase.*)

ESCENA II.

MARILLAC, después RISBECH.

MARILLAC. Bueno, ya sabemos que mi carta para el cardenal ha llegado á su destino: el rey teme el escándalo, y es menester atacarlo con las armas del escándalo.

RISBECH. (*Para sí.*) Marillac sorprendido en las habitaciones de su mujer! Que falta del conveniente decoro!

MARILLAC. (*Viendo á Risbech.*) Señor Risbech!

RISBECH. Señor conde, os andaba buscando, para decirnos que tenéis muy incómodo al rey.

MARILLAC. (*ap.*) Ya! (*alto.*) Es posible? S. M. me retira su gracia?

RISBECH. S. M. os nombra embajador de España.

MARILLAC. Cómo he podido merecer?...

RISBECH. Bien lo sabeis, señor conde, á no

ser que os falte la memoria. El rey quiere ser representado dignamente en la corte de Felipe IV, y ha designado un numeroso séquito para que os acompañe.

MARILLAC. Entonces tengo tiempo por delante.

RISBECH. No, porque os pondreis en marcha hoy mismo.

MARILLAC. Hoy!

RISBECH. Dentro de poco!

MARILLAC. Pero el séquito numeroso que debe acompañarme...

RISBECH. Se os unirá en la frontera.

MARILLAC. Pero las instrucciones para el desempeño de la embajada...

RISBECH. Allí las recibireis.

MARILLAC. Pero mi mujer necesitará tiempo para prepararse.

RISBECH. Marchareis solo.

MARILLAC. Solo?.. Conque es una venganza

RISBECH. Ó mas bien una salvaguardia contra vuestras pretensiones... hasta cierto punto legítimas.

MARILLAC. En ese caso... (*Se sienta.*) ¿quedo!

RISBECH. Siguiendo las órdenes que S. M. me ha comunicado, debo hacer os observar que habeis de escoger entre el camino de España y el de la Bastilla.

MARILLAC. (*Ap.*) Caspita! no me acordaba de la Bastilla.

RISBECH. El señor de Monteray, capitán de guardias, ha recibido la orden de apresurar vuestra marcha para uno ó para otro punto.

MARILLAC. Ah! señor Risbech, (*Amenazadole.*) Ya ajustaremos cuentas.

RISBECH. Cuentas? Oh! no os ocupeis en eso por ahora; y si acaso quereis que os adelanten mas dinero, si lo necesitais para ir á España, hablad, ya sabeis que estoy pronto...

MARILLAC. Con el mismo premio?

RISBECH. No! es decir, si! como querais. (*Vase.*)

ESCENA III.

MARILLAC, después LESNEUR.

MARILLAC. Cuando ya me creía al fin de camino, he aquí que se levantan formidables obstáculos, para llegar al punto deseado! ¡Importa! Mi valor se aumentará, y haré frente á la tempestad que me amenaza. Oh! I.

justo! tratas de luchar conmigo! Bien, bien, es preciso robaré á Mad. Marillac y huiré en ella al fin del mundo. Tal vez allí, encontraré un pais entre los salvajes donde tengan edad de un esposo infortunado cuyo único fin es querer ser el marido de su mujer.

LESNEUR. (*Saliendo del departamento del rey.*) Qué benévolo es el rey! cuanto tardo en comunicar esta noticia á Luisa!

(*Sin ver á Marillac.*)

MARILLAC. (*Sin ver á Lesneur.*) Para traerla conmigo romperé si es necesario las puertas del palacio.

LESNEUR. (*Id. paseando tambien.*) Para acercarme á su categoría me haré aunque sea coronado.

MARILLAC. (*Id.*) Qué no emprenderé para traerla? (*Marillac y Lesneur se encuentran.*)

LESNEUR. (*Tropezando con Marillac.*) Ah! coronado, caballero.

MARILLAC. No hay.. Calla! es Lesneur!

LESNEUR. (*Tomandole la mano.*) Marillac! ó cómo te sientas bien, señor conde!

MARILLAC. Querido amigo, hace dos dias que has venido de Italia y no has sido para ir á ver.

LESNEUR. (*ap.*) Es el confidente de mis amores, pero no, he prometido á Luisa el secreto. (*Id.*) Iba á presentarme en vuestra casa, mas como no he sabido que ahora disfrutais de gran crédito...

MARILLAC. Y ese crédito podrá quitarme el placer que siento al ver á mis amigos?

LESNEUR. Me han dicho que os habeis casado?...

MARILLAC. Te han hablado de mi mujer? Serás?...

LESNEUR. Qué habeis hecho un matrimonio tan ventajoso.

MARILLAC. (*ap.*) Entonces no sabes nada. (*Id.*) Ventajoso? No mucho hasta ahora... pero tengo esperanzas.... Y tú? qué tal? recibiendo gloria y honores por todas partes: á ver que te sientan bien los viajes!...

LESNEUR. El momento de marchar fué muy feliz, pero no hablemos de eso: la vuelta ha sido tan hermosa!

MARILLAC. Con qué eres feliz?

LESNEUR. Oh! si muy feliz. (*ap.*) Puesto que me ama todavía.

MARILLAC. Te doy la enhorabuena. (*ap.*) Ya me acuerdo de ella: vamos! es un amante de todos, no hay quien sepa amar verdade-

ramente mas que yo.

LESNEUR. (*ap.*) Si cumpliendo mi promesa; pudiese tener sin embargo, bastante maña para saber por él.: (*alto con afecto.*) Mi querido Marillac, de todos mis antiguos amigos, ninguno hay cuyo recuerdo haya conservado mas vivo que el vuestro... os acordais de aquellos dias de amor y de locuras.

MARILLAC. Sí, de locuras.

LESNEUR. En que erais mi compañero.

MARILLAC. Tu guia!

LESNEUR. Mi confidente! oh! apropósito! No sé si me engañó... pero se me figura que esta mañana, mientras esperaba al rey, ví por una ventana, pasearse en el parque...

MARILLAC. A quien?

LESNEUR. No lo adivináis?

MARILLAC. No.

LESNEUR. A mi modelo del convento de la Visitacion!

MARILLAC. (*ap.*) Ay! (*alto.*) Ah! sí... La señora Delaporte?

LESNEUR. La misma.

MARILLAC. Creo que tiene parientes en palacio.

LESNEUR. Entonces es muy natural su presencia en aquel sitio.

MARILLAC. Con que la has conocido?

LESNEUR. Sí, sobre todo por su vestido de pensionista!

MARILLAC. (*ap.*) Vestido de pensionista! Lo que hace una imaginacion exaltada! (*alto.*) Piensas todavía en ella.

LESNEUR. Oh! no: al principio, lo confieso; pero despues otras distracciones...

MARILLAC. Otro modelo tal vez?

LESNEUR. Eso es.... un nuevo modelo.... y sigue todavía en el convento?

MARILLAC. Así será: no dices que la has visto en traje de pensionista?

LESNEUR. (*ap.*) Todavía libre!

MARILLAC. (*ap.*) Ganas tengo de desengañarle.

LESNEUR. Dejemos esta conversacion.

MARILLAC. Conque todos tus votos están cumplidos, no descas nada...

LESNEUR. Nada!

MARILLAC. Eres mas dichoso que yo.... yo tengo todavía mucho que desear! pero paciencia, hay tiempo: aun no se ha acabado el dia?

ESCENA VI.

LOS MISMOS, COLOMBEL.

LESNEUR. Hola! eres tú, Colombel? A qué vienes?

COLOMBEL. A entregaros esta carta que me han recomendado con mucho empeño.

LESNEUR. Dame. (á Marillac.) Me permitís? (Después de haberla abierto.) Es de ella!

MARILLAC. (ap.) De ella! vamos! nuevos amores! Estoy ya completamente tranquilo.

LESNEUR. (Leyendo ap.) «Vuestra presencia «ha venido á revelarme cuan cruel es la suer- «te que me preparan, y contra semejante per- «secucion me será imposible luchar: no me «busqueis mas en Chantilly.» Dios mio!

MARILLAC. (ap.) Es una mala noticia.

LESNEUR. (Continuando.) «Mas adelante, si «soy libre todavía, nos volveremos á ver.» (Con alegría,) ah!

MARILLAC. Hola! no es tan mala como parece. (Ap.)

LESNEUR. (Ap. agitado.) No hay duda! se refiere á ese fatal matrimonio; ha tenido fuerzas para resistir por dos años seguidos la obstinacion de su familia! Y yo no puedo hacer nada, no me atreveré á hacer nada por ella!

COLOMBEL. (Yendose.) Qué tendrá?

LESNEUR. (ap.) Sin embargo hoy me hallo con un buen destino, puedo tener riquezas.... pero y mi nacimiento; qué importa? el rey me aprecia y el rey dá títulos de nobleza á quien se le antoja.

MARILLAC. En qué piensas? No merezco ya tu confianza? Si es que puedo ayudarte, habla: cuenta conmigo; tal vez tendré tambien necesidad de que tú me ayudes.

LESNEUR. Ah! amigo mio: voy á decíroslo todo; antes que nada tengo que pedir al rey un favor inmenso.

MARILLAC. Casualmente S. M. me colma ahora de favores: espícate; puedo servirte, apoyaré tu pretension.... (ap.) y así le pagaré lo que le debo.

LESNEUR. Bien! pues sabed...

MARILLAC. Calla! Abren la puerta del departamento del rey: es la hora en que pasea por las mañanas, y á esto le llama con toda prosopopeya «estar ocupado» — pídele lo que quieras que yo te secundaré.

ESCENA V.

MARILLAC, LESNEUR, EL REY, SAINT-IBAL, COLOMBEL, TESANOS.

EL REY. (Al salir.) Creo que daremos un magnífico paseo, porque el tiempo está inmejorable, y hoy tengo muy buen humor (ap.) al menos es forzoso aparentarlo.

SAINT-IBAL. (A Marillac.) Sea enhorabuena querido conde, S. M. te ha nombrado embajador contra la voluntad de Richelieu: el rey presenta al fin la cara.

MARILLAC. (Ap.) La primera vez que se antoja ser rey es para fastidiarme.

EL REY. Y bien, señor conde; habeis visto al tesorero Risbech?

MARILLAC. Si señor, sé que teneis la bondad de alejarme de la corte; y espero mostrarme digno de tan noble confianza, y del glorioso título con que me honrais: pero dicen que la eminencia no se muestra favorable á mi nombramiento y antes que ser causa de una desavenencia entre V. M. y un ministro que he hecho tan grandes servicios al Estado, estoy pronto á renunciar la embajada.

EL REY. No os concedo el derecho de renunciar, y en cuanto al cardenal haremos que se convenga: porque, lo juro por mi salvacion ireis á España.

LESNEUR. (En voz baja á Marillac.) Y bien.

MARILLAC. (A Lesneur.) Espera. (Alto) Puesto que V. M. se muestra hoy tan bondadoso conmigo, aprovecharé esa feliz circunstancia para presentaros á mi amigo Lesneur, que tiene que dirijiros una súplica.

EL REY. Hablad, maestro Lesneur, admiramos vuestros talentos y estimamos vuestra persona; no teneis necesidad de la proteccion de señor de Marillac, por estar cierto de que os faltará la nuestra.

MARILLAC. Y tanto mas, cuanto que la proteccion de Lesneur es muy justa y muy razonable: me ha confiado parte de su solicitud creo que es muy digno de que se la conceda....

EL REY. Dígala y juzgaremos.

LESNEUR. Señor, no me atreveré á decir sino solamente á V. M.

EL REY. Está bien: alejaos, señores, en un momento.

(Los cortesanos se alejan y pasean por el parque.)

LESNEUR. Tal vez será mucho atrevimiento

ro lo que ambiciono como la primera necesidad de mi vida, como el fin de todos mis trabajos, es un título de nobleza; quiero ser caballero, ¿señor!

MARILLAC. (ap.) Caballero? Se habrá vuelto loco?

EL REY. Mucho pedís, maestro Lesneur.

LESNEUR. Creed, señor, que comprendo la importancia del favor que solicito; pero trata de mostrarme digno de él, y algún día tal vez, la posteridad bendecirá en mí vuestras bondades.

MARILLAC. Es tan hermoso animar á los armas, como decía ayer V. M.!

EL REY. Cuando saben reportarse, manteniéndose en su línea; sois muy jóven todavía, señores, mas adelante..... dentro de algunos años...

LESNEUR. Acabais de decretar mi desgracia que el título que imploro de V. M. es hoy cuando me hace falta.

MARILLAC. Si señor, ¿hey. (ap.) Qué demore de prisa tiene!

EL REY. No os diré mas que una palabra, maestro Lesneur: no me gustan los ambicio-

LESNEUR. Ambicioso! ah! suceda lo que suceda, no quiero que esa sospecha me degrade los ojos de V. M.: no, señor, no, no es un deseo de honores, no es que desprecie el nacimiento, ni el orgullo, ni la ambicion que me llegan hasta este punto... el que me anima es un sentimiento noble y si trato de levantarme á un rango en que no he nacido, es porque á toda costa necesito acercarme á ella.

EL REY. Qué quereis decir?

LESNEUR. Amo, señor, amo sin esperanza; no os pido títulos de nobleza, lo que os pido es una vida!

MARILLAC. (ap.) Otra pasion desgraciada! yo como se compone....

EL REY. Amais? (ap.) Pobre mozo, cuanto me enfadezco! (A Marillac.) Y la jóven á quien ama es tan noble, pertenece á una familia tan elevada que sea un escándalo animar á semejantes pretensiones en la posicion actual del maestro Lesneur?

MARILLAC. Señor!.. (A Lesneur.) Responde: ¿está bien; el rey duda: ánimo!

EL REY. No podemos saber al nombre?..

MARILLAC. Vamos, habla: un rey es un padre, y sus hijos deben confiarle sus penas.

LESNEUR. Pero señor, V. M. no la conocerá,

ha vivido siempre tan retirada.... en el convento.

MARILLAC. Si irá á pasar revista á todos los conventos de Francia!

LESNEUR. Sin embargo, su tio estaba en palacio al servicio de la reina.

MARILLAC. Cómo?

EL REY. Su tio? y cómo se llamaba?

LESNEUR. (Vacilando.) El señor Delaporte.

MARILLAC. (ap.) Ay! y yo que lo protejia! y el rey que lo escucha!

EL REY. Una señorita de la familia Delaporte?

LESNEUR. Luisa, señor.

EL REY. (Dominándose.) Ah!... Luisa Delaporte? (ap.) Insolente Marillac!

MARILLAC. (ap.) Torpe! merecia que lo mandasen otra vez á Italia!

LESNEUR. (En voz baja á Marillac.) Y bien, puedo esperar...

EL REY. (á Marillac.) Sois vos, señor conde quien apoya esta solicitud... sois vos quien la encuentra muy justa y muy razonable?..

MARILLAC. Suplico á V. M. que crea firmemente que aun no me habia explicado del todo su deseo, y que si lo hubiese hecho no...

EL REY. Está muy bien! (ap.) Ya tomaré venganza de esta burla,.. (alto.) Maese Lesneur, dirijios al conde de Marillac, y si juzga aceptable vuestra proposicion..... yo pongo la decision en sus manos.

LESNEUR. Me conformaré con la voluntad de V. M. (ap.) entiendo: es Marillac quien despacha los títulos de nobleza.

UN PAJE. S. E. el cardenal ministro espera las órdenes de V. M.

EL REY. Basta. (á Lesneur.) No os podré oír mañana. (Para sí,) Todo esto acabará pronto.

(Se reune con los cortesanos y salen.)

ESCENA VI.

MARILLAC, LESNEUR.

MARILLAC. (Ap. mientras Lesneur saluda al rey que se va.) Con que en lugar de un rival tengo dos, en vez de una mujer que no me ama tengo una mujer que ama á otro! Oh! yo manifestaré á Lesneur mis sentimientos y el los comprenderá: ya lo he hecho viajar por Italia; es menester que ahora se venga conmigo á España.

LESNEUR. (Volviendo con alegría.) Ah! ami-

go mio, ya nada temo por mi felicidad, porque depende de vos.

MARILLAC. Conque eres el amante eterno de Luisa! Vamos, Lesneur! confíesalo; acordarte todavía de ella, despues de un largo viage, despues de una larga ausencia, no puede ya ser amor, debe ser obstinacion!

LESNEUR. Podeis dar ese nombre á un amor que vos mismo habeis alentado?... ah! Marillac, pues de vos depende la decision, concededme lo que os pido!

MARILLAC. Amigo mio, lo que ha hecho S. M. ha sido burlarse de nosotros.

LESNEUR. Qué decís?

MARILLAC. Ese matrimonio es imposible: Luisa está casada: no me atrevia á decírtelo, pero veo que es preciso.

LESNEUR. Casada!

MARILLAC. Sí, está casada; es una señora de alto rango... y yo te aseguro que no hace muy dichoso á su marido.

LESNEUR. Oh! cuanto me alegro.

MARILLAC. Vamos! un buen cristiano no debe hablar de ese modo!

LESNEUR. (ap.) Ahora comprendo porque no queria que investigase su estado actual. (Alto.) Casada! Ella me ama, sin embargo, Marillac! sí, cuando estaba separado de Luisa, aislado, desesperado, cada una de mis ideas amorosas era un reflejo de otra suya; cada uno de mis suspiros respondia á otro suyo: yo creia que me habia olvidado, pero, fiel á mi recuerdo, ella lloraba por mi ausencia y un mismo pensamiento unia nuestros corazones.

MARILLAC. Luisa lloraba, Luisa suspiraba! Que engañado vives, hombre!

LESNEUR. Pues ella misma me lo ha dicho.

MARILLAC. Ella? donde? cuando?

LESNEUR. Ayer, el señor Risbech me introdujo despues de varias precauciones en el castillo, y en la entrevista que tuvimos á solas...

MARILLAC. Una entrevista á solas con mi mujer! Todo el mundo tiene entrevistas con mi mujer menos yo!

LESNEUR. Vuestra mujer! Luisa es vuestra mujer?...

MARILLAC. Sí, amigo mio, sí: por real órden!

LESNEUR. No: no es verdad: no habeis hecho traicion á mi amistad, á mi confianza, no habeis sido capaz de cometer semejante delito! Cuando he solicitado vuestro apoyo, como mi único amparo en mis desgracias, no es crei-

ble que os hayais burlado así de mis tormentos, que hayais finjado tenderme una mano amiga para asesinarne!...: oh! no: eso hubiese sido una infamia!..

MARILLAC. Señor Lesneur, las palabras que acabais de pronunciar son demasiado graves para que yo me tome el trabajo de justificarme: (Ap.) lo cual no seria fácil. (Alto.) Quiero creer mas bien que son efecto de un arrebatado apasionado que comprendo mejor que nadie porque yo tambien amo á mi mujer y tengo ella tanto derecho como cualquier marido á suya!... sí, y lo probaré.

LESNEUR. Vos casado con Luisa! vos, Marillac!

MARILLAC. Y no tienes porque envidiármelo es un título puramente honorífico, un beneficio simple, que me hace rabiar.

LESNEUR. Conque habeis destruido la esperanza en que fundaba mi porvenir? oh! pagaréis muy caras las ilusiones que me hacéis perder!

MARILLAC. A fé de caballero te aseguro que tengo muy buenas ganas de aceptar tu desafío pero seria en daño de ambos: si quieres luchar con alguien: anda! dirijete á nuestro rival.

LESNEUR. Y á quien designais con ese título?

MARILLAC. A Su Majestad cristianísima, muy alto, muy poderoso y muy excelente príncipe, Luis XIII y por la gracia de Dios rey de Francia y de Navarra, pero por el hecho diabólico, el mas egoísta de los hombres, pero no me ha casado con mi mujer, sino para que se la guarde!

LESNEUR. Será posible! Luisa, querida reina! el ángel á quien no veia en mis manos rodeada de una aureola de pureza, afrentada con el título de favorita? Y ha consentido semejante infamia!

ESCENA VII.

LOS MISMOS, LUISA.

LUISA (apresurada.) Dios mio! qué oigo! Lesneur, deteneos! no me condeneis sin que he sido tratado al menos de justificarme.

LESNEUR. No: yo me voy, señora! No quiero saber nada!

LUISA. Tengo derecho á que me escuchéis no soy culpable!

MARILLAC. Seguramente tiene derecho á que se la oiga, cuando se la calumnia. Ella te

en es una víctima; como tú, como yo: todos somos víctimas!

LUISA. Vos no sabéis. Lesneur, que el matrimonio, á que me habia condenado la ambición de mis parientes, ocultaba un lazo abominable.

MARILLAC. Es cierto! un lazo en que hemos ido los tres. (*Tomandoles de la mano.*) Así, amigos míos... (*Arrepintiéndose.*) Qué hago? No soy yo el marido, el único que debe quejarse? Pero me basta con saber que Luisa es la virtud personificada.

LUISA. Todavía no estais convencido, Lesneur, creéis que me seduce la idea de figurar, que me embriagan las consideraciones y el fausto que me rodean: oh! si es necesario renunciar á ello para justificarme completamente á vuestros ojos, pronto llegará el momento en que tendrais derecho para creerme culpable.

LESNEUR. Qué vais á hacer?

LUISA. El único sacrificio que me es posible.

MARILLAC (*ap.*) Un sacrificio... por él? Oh! que me cierren en la Bastilla, voy á hablar al rey.

ESCENA VIII.

MISMOS, EL REY, FONTRAILLES, SAINT-IBAL, CORTESANOS.

EL REY (*ap.*) Es menester seguir los consejos de Richelieu y ahogar los impulsos de mi corazón...

LUISA (*echándose á los pies del rey.*) Señor!

EL REY. Señora! levantaos!

LUISA. No me levantaré hasta que hayais tenido la bondad de concederme un favor; es el favor que pediré á Vuestra Majestad.

EL REY. Qué pedís, señora condesa?

LUISA. Señor! quiero pasar mis días en un convento: vivir y morir en él!

EL REY. Qué idea!

LUISA. El velo es la única vejida que puede preservarme de los peligros del mundo y de las injustas sospechas.

MARILLAC (*ap.*) Monja! pues no faltaba mas! vuestro matrimonio debe tener otro resultado!

LESNEUR (*ap.*) Tan jóven: tan hermosa? y que se eiltarse en el claustro. No acepte el sacri-

EL REY (*ap.*) Habrá comprendido los peligros de nuestra intimidad! (*Alto.*) No veis, señora, que acceder á vuestras súplicas, será justificar las voces insolentes de los que nos calumnian? Qué! tomarán por arrepentimiento lo que no es sino una abnegacion sublime?

LUISA. Así, pues... os negais, señor!

EL REY. Sois casada, Luisa!

LESNEUR (*ap.*) Ay de mí!

EL REY. Yo tambien lo soy... acabo de firmar un decreto condenando el adulterio con la pena de muerte, creéis que seria yo el primer en violar esa ley? Pero el valimiento que habeis tenido á mi lado, os ha acarreado numerosos enemigos, y no podeis permanecer en la corte. El conde de Marillac saldrá dentro de tres dias para España; vos acompañareis á vuestro marido, señora... yo lo mando!

FONTRAILLES (*ap.*) El rey es quien lo manda, pero el cardenal es quien lo exige.

MARILLAC. Señor, habré oido bien? Vuestra Majestad...

EL REY. Sí, conde, me he hecho firme en ello: la señora de Marillac os acompañará á España para asistir á la celebracion del matrimonio de mi hermano el rey Felipe IV.

MARILLAC (*ap.*) Parece que nos envia como un modelo de matrimonios.

LUISA (*ap.*) Seguirlo! oh! jamás!

EL REY. La señora condesa esperará el dia de su retirada en el convento de la Visitacion.

LUISA (*ap.*) No me volverá á encontrar en él!

MARILLAC (*ap.*) Ya es mia! Gracias á Dios, bastante trabajo me ha costado. (*Alto.*) Ah! señor, así acabais con las sospechas; así rechazais noblemente las calumnias...

EL REY. Volvámonos al lado de la reina. (*Ap.*) Ah! cuanto trabajo cuesta el conservar la virtud!

(*Al ponerse todos en dos filas para dejar pasar al rey por medio de ellos, Luisa se acerca á Lesneur.*)

LUISA. (*en voz baja á Lesneur.*) No he sido querida del rey, ni he pertenecido á Marillac: ni del rey... ni de mi marido: tuya! desde mañana tuya!

(*Lesneur la mira enamorado y sorprendido: ella le toma la mano, él se la besa apasionado: el rey se dispone á marchar, y cae el telon.*)

ACTO QUINTO.

Habitacion en casa de Lesneur. Puerta en el fondo: puerta á la izquierda con las hojas hácia el proscenio: á la derecha un gabinete cuya puerta dá hácia al público.

ESCENA PRIMERA.

LESNEUR, COLOMBEL.

(Lesneur delante de su caballete, pintando. Colombel, sentado en un banquillo y dibujando sobre las rodillas.)

LESNEUR. *(para sí)*. Me habrá de perseguir siempre esta idea grata y penosa á la vez? Quiero pintar una devota imágen, pienso rodearla de todos los atributos de la divinidad, y á pesar mio su rostro es el que se presenta á mi imaginacion y sus facciones vienen á colocarse debajo de mi pincel!

COLOMBEL. *(ap.)* Lo que es ahora he dibujado la cabeza de mi vírgen como queria: pero Dios mio! cómo se parece á la señora que vi en Chantilly hace tres dias!

LESNEUR. *(para sí)*. Tuya! me dijo, desde mañana tuya! Insensato! qué locura creer en tanta felicidad! oh! eso no podia ser! — Qué haces ahí, Colombel?

COLOMBEL. Es una copia hecha de memoria de un cuadro vuestro *(ap.)* ó bien de la naturaleza.

LESNEUR. Tráelo acá y lo veré.

COLOMBEL. *(tímidamente y pasando donde está Lesneur)*. No os incomodeis..... es una mujer...! pero tan linda, tan bonita...

LESNEUR. Ya enamorado, tan pronto!

COLOMBEL. *(alegremente y en tono confidencial)*. Creo que sí, maestro Lesneur.

LESNEUR. Veamos á esa belleza inspiradora. *(mirando el dibujo.)* Es ella! *(A Colombel)*. Está... está bien, amigo mio: pero ya es hora de volver al taller. anda, Colombel.

COLOMBEL. *(ap.)* Porqué me lo dirá? *(Ruido de un carruaje que para delante de la casa)*. Maestro Lesneur, un coche se detiene á la puerta. *(Mirando.)* Es cosa singular! Aquel cuerpo, aquel talle... cualquiera diria...

LESNEUR. Qué es eso?

COLOMBEL. Esperad, voy á ver.

(Sale por la puerta del fondo.)

LESNEUR. Quien será? no me atrevo á ase-

guar que no sea ella y sin embargo... es imposible que venga! Ni aun yo mismo debo arriesgar porque cumpla con su palabra: ser criminal si dicese su venida, porque le costaria la vida el verificarle.

COLOMBEL. Maestro Lesneur, es una señora que desea hablaros.

LESNEUR. *(yendo hácia la puerta y viendo a Luisa.)* Una señora? Y quien... ah! sois vos.

LUISA. Prudencia, amigo mio.

LESNEUR. *(á Colombel)*. Déjanos, Colombel, véte á la pieza inmediata y si alguien viene buscareme, avísame.

COLOMBEL. No tengais cuidado: haré un centinela excelente! *(ap.)* La señora bonita Chantilly! Hola, señor maestro, qué dicho sois. *(Vase.)*

ESCENA II.

LUISA, LESNEUR.

LUISA. No creiais que cumpliera mi promesa Lesneur, y sin embargo, heme aquí.

LESNEUR. Vos en mi casa, Luisa? Vos! a porqué ha de ser preciso que en vez de recibirnos con trasportes de júbilo, venga un pesimismo horroroso á envenenar el momento mas feliz de mi vida! Ay! la nueva ley os amenaza, Luisa: tal vez pese ya á estas horas sobre vos el decreto de muerte! Y si hubiese de cumplirse...

LUISA. Si, ese decreto se cumplirá si me sorprenden, y por eso me he decidido á venir. Salí hace dos dias de Chantilly para volver al convento de la Visitacion, me refugié aquí en casa, en casa de una pobre mujer que ha sido mi nodriza, y allí, dudando entre mi promesa y mi deber, me pareció que nuestro amor era una falta irreparable si algun acontecimiento grande y generoso no lo santificaba... esta mañana oigo la voz del pregonero..... escucho que es la promulgacion del terrible decreto sobre el adulterio: al punto me acordé de nuestra despedida y tomé mi resolucion.

LESNEUR. Pero era condenaros á vos misma.

LUISA. Colocada entre vuestras sospechas y temor de la muerte, no debía titubear: la que voy á hollar, me dije, será la que me justificará á los ojos de Lesneur, y salí, y la vergüenza que me causaba el paso que emprendía, desapareció ante la grandeza del peli-

LESNEUR. Mas mi deber es sustraerte de ese peligro, Luisa, no te puedes quedar aquí, y, embargo, tu ausencia me sería muy cruel.

LUISA. Bien amigo mio, caminaremos juntos de hoy.

LESNEUR. Sí, desde esta tarde.

LUISA. Y en cualquiera parte á donde vayamos espero que hallaremos un poder bastante fuerte para romper ese matrimonio que nos separa todavía, ese matrimonio que no fué... un sacrilegio.

LESNEUR. El obispo de Roma es el único en quien reside esa facultad: si lo conseguimos, esa santa union compensará despues todos nuestros pesares.

LUISA. Eres lo mismo que te creia... sí; lo que me reunirá nuestros corazones no será un error; será solamente corregir un error del pasado.

LESNEUR. Y qué dias pasaremos entonces tan felices!...

LUISA. Sí, porque lo olvidaré todo: en lo pasado y en el porvenir no veré mas que á Lesneur: tú mi pasado mas venturoso, mi porvenir mas querido!

COLOMBEL. (*desde fuera*). Esperad, os voy á anunciar.

LESNEUR Y LUISA. Alguien viene.

COLOMBEL. (*desde fuera*). Maestro Lesneur, está el conde de Marillac que os quiere.

LESNEUR. Marillac en mi casa? qué me querrá?

LUISA. Si me encuentra aquí somos perdidos.

LESNEUR. Qué hacer? aquí en mi taller, no; allí... allí, en aquel gabinete: cuenta con mi discrecion: lo despediré lo mas pronto que pueda hacerlo sin despertar sus sospechas: Luisa, si tu conmocion...

LUISA. Amigo mio, yo no tiemblo sino por ti.

(*Entra en el gabinete.*)

ESCENA III.

LESNEUR Y MARILLAC.

LESNEUR. Qué motivo os trae á mi casa, señor conde?

MARILLAC. Cáspita! me lo preguntas con un tono... qué es eso? me guardas rencor? Bien me lo sospechaba, pero te agradezco me ahorres el trabajo de justificarme de un modo que ni conviene á mi carácter ni á la importancia de la injuria que te he hecho.... nosotros nos entenderemos perfectamente.

LESNEUR. No os comprendo.

MARILLAC. La condesa de Marillac está en el convento de la Visitacion.

LESNEUR. (*ap.*) Mas vale que lo crea.

MARILLAC. Mañana iré por ella y saldremos juntos para España... de viaje... dos recién casados.... no digo nada! En una palabra, no me queda mas que el dia de hoy para pagar todas mis deudas... y vengo á satisfacer la tuya. Aun no eres caballero, pero entre amigos no se repara en pelillos, y como el mal que te he causado no se resarce sino á estocadas, vengo para obrar como debo, á decirte que escojas armas, hora y sitio.

LESNEUR. Una satisfaccion! Acaso la he exigido de vos, señor conde?

MARILLAC. Ah! no la quieres ya?

LESNEUR. (*con intencion*). Yo no la quiero.

MARILLAC. Entonces nos quedaremos como estamos,

LESNEUR. Sí, como estamos, es todo lo que deseo.

MARILLAC. Supuesto que te convienes, sea en buena hora (*Tomándole la mano.*) y Dios te conceda en adelante cuanto le pidas.

LESNEUR. Gracias por el deseo... espero que el cielo os oiga. (*ap.*) Ya creo que se va.

MARILLAC. (*Sentándose.*) Bueno! Ya tengo una deuda quitada de enmedio: quien de dos paga uno, debe uno.... lo que es esta otra no se arreglará tan facilmente.

LESNEUR. Ah! teneis pendiente otro lance?

MARILLAC. Cosa que me toca á mí exclusivamente... se trata de mi mujer!...

LESNEUR. De Luisa?

MARILLAC. De la señora de Marillac, si no te incomoda el oirlo. Tengo para las dos un desafío con Saint-Ibal, que no contento con divertirse á mi costa, se ha atrevido á mover la lengua contra la virtud de Luisa; digo! de una mujer inocente que por huir de un rey y resistir á su marido se vá piadosamente á un convento! Pero no puedo decirte hasta que punto aprécio su resolucion de retirarse: me parece que la estoy viendo allí... devotamente arrodillada; es cosa que no me gusta mucho;

pero lo que es ella estará en sus glorias.

LESNEUR. (*ap.*) No se irá.

COLOMBEL. (*anunciando.*) El señor Guillermo Risbech.

MARILLAC. El señor Risbech en tu casa? Si viene á retratarse, te aconsejo que guardes una copia, porque su cabeza es un modelo magnífico!

LESNEUR. Y Luisa sin poder salir!

ESCENA IV.

LOS MISMOS, RISBECH.

RISBECH. Hola, estais ahí? Os traigo una buena noticia, maestro Lesneur! S. M. viene en persona á visitar vuestro taller.

LESNEUR. S. M!

RISBECH. Gracias á un consejo del cardenal.

LESNEUR. (*ap.*) Oh! Dios mio! si sabrán!...

RISBECH. Nuestro monarca se declara protector decidido de la artes, y os prefiere entre todos los artistas; ha recibido á Corneille y viene á visitar á Lesneur.

COLOMBEL. (*Corriendo.*) El rey.

ESCENA V.

LOS MISMOS, EL REY, FONTRAILLES, SAINT-IBAL, algunos cortesanos.

MARILLAC. (*ap.*) Está visto: hoy es día de reconciliacion general: Lesneur me aprecia, y el rey lo visita... Tanta bondad me haria temblar, sino estuviese seguro de que mi mujer...

EL REY. Maestro Lesneur, el rey Francisco I. de gloriosa memoria, llamaba á su lado á los artistas; nosotros venimos á buscarlos á sus casas: espero que la posteridad apruebe esta infraccion de la etiqueta. (*Viendo á Marillac.*) Ah! sois vos, Marillac?

MARILLAC. No creia que tendria la dicha de ballar aquí á V. M.

EL REY. No es mañana cuando debeis marchar con la condesa?

MARILLAC. Mañana, señor.

EL REY. Y á donde ireis á buscarla?

FONTRAILLES. (*En voz baja.*) Piénsalo bien antes de hablar.

MARILLAC. Iré á recojerla donde está, señor; al convento de la Visitacion.

SAINT-IBAL. (*ap.*) Esto es gracioso!

EL REY. No sabeis que no está allí?

LESNEUR. (*ap.*) Dios mio! Todo se ha perdido!

MARILLAC. Qué decis, señor? No está allí es imposible! os habrán engañado.

SAINT-IBAL. (*ap.*) Si engañan á alguien será al rey.

EL REY. Os lo repito, la señora de Marillac no ha parecido por el convento.... si su proyecto de retirada envuelve culpables intenciones.... si con él os ha engañado, acordaos que os protege mi nueva ley, y de que el adulterio se castiga con la pena de muerte!

LESNEUR. (*Mirando hácia el gabinete.*) La aguiacion va á matarla.

MARILLAC. Mis dudas no llegan á tanto: no sospecho de Luisa... (*Mirando á Lesneur* ni de nadie (*ap.*) Creo que se ha turbado (*alto.*) y si la condesa no está en el convento es porque habrá ido al Languedoc á unirse con su tia... pues me habia hablado de sus deseos de verla.

RISBECH. (*ap.*) Guárdela Dios, porque lo es su tia...

FONTRAILLES. Si señor, han levantado calumnias contra la señora de Marillac.

MARILLAC. Si; frases indignas y declaro en barde al que las haya proferido.

(*Mira á Saint-Ibal.*)

SAINT-IBAL. Fontrailles es entonces el culpable, pues es el que las ha proferido primero.

FONTRAILLES. (*Bajo á Saint-Ibal.*) Me dar una explicacion sobre esas palabras, señor Saint-Ibal.

EL REY. A nuestro asunto, maestro Lesneur yo no he venido sino á honraros, visitando vuestro estudio.

LESNEUR. Esperaba vuestras órdenes. (*ap.*) Es preciso obedecer... si al menos pudiese tranquilizarla!

EL REY. (*Acercándose al caballete.*) Veamos este retrato.

LESNEUR. (*Vacilando.*) Es un bosquejo apenas empezado.

EL REY. Veamos! acercaos, señores, haremos los cuadros del mejor de nuestros pintores.

LESNEUR. (*Mirando hácia el gabinete.*) Es preciso que hable á Colombel.

MARILLAC. (*Ap. observando á Lesneur.*) Qué interés tendrá en mirar hácia este lado? Ni la presencia del rey se lo impide.

EL REY. (*Examinando el retrato.*) Hola!

ESCENA VII.

RISBECH, MARILLAC, LESNEUR.

RISBECH: Qué me teneis qué decir, señor conde?

LESNEUR. Si incomodo me retiraré.

MARILLAC. Nada de eso, amigo mio: bien sabes que nosotros no tenemos ningun secreto el uno para el otro; sobre todo que entre nosotros nada hay oculto. (á Risbech.) Vais á convenceros, mi querido Risbech, de lo bien que finjí la sorpresa, la indignacion, cuando habló el rey de la fuga de la señora de Marillac.

RISBECH. (ap.) Lo que tienen las malas manías.

LESNEUR. (ap.) Qué le irá á decir?

MARILLAC. Mi amigo Lesneur ha tratado tambien de finjirlo, pero no lo ha hecho tan perfectamente como yo: eso por otra parte, nada tiene de particular... cuando se posee una franqueza de carácter á toda prueba, y sólidos principios sobre el honor!

LESNEUR. Pero, señor conde!

MARILLAC. Por mas que trates de disimularlo, no puedes hacerlo: te falta la costumbre, te turbas al momento... cualquiera estaria creido en una cosa, te miraria á la cara.... así, como yo te estoy mirando, y al momento caeria en sospecha de lo contrario: el hombre menos perspicaz leeria en tus facciones como en un libro abierto, cuando quieres guardar un secreto.

LESNEUR. (ap.) Se está burlando de mí?

RISBECH. En efecto, el maestro Lesneur está turbado.

MARILLAC. Para acabar de una vez, os diré que mientras el rey se rompe los cascos para adivinar el escondite de mi mujer, yo solo, ó casi solo, sé en este momento en donde se halla.

RISBECH. De veras?

LESNEUR. (Muy turbado.) Lo sabeis, señor conde?

MARILLAC. Pero tranquilízate, y confia con toda seguridad en el señor Risbech! (á Risbech.) Figuraos que yo no podia permitir que se fuese al convento, porque hubiera sido ponerla á la disposicion del rey: que tampoco podia dejarla en Chantilly, en fin que me hallaba en la mayor indecision, cuando mi querido Lesneur le ofrece un asilo.... y.... ahí está lo gracioso del caso! en el momento en que el

ESCENA VI.

LOS MISMOS, UN PAJE.

EL PAJE. Señor!

EL REY. Qué hay?

EL PAJE. Para V. M. de parte de S. E. el cardenal ministro.

EL REY. Dadme!

MARILLAC. (ap.) La ley contra el adulterio es muy formal y el rey no querrá desairarla!

EL REY. (para sí.) Hola! (á Fontrailles.)

Vnid conmigo, señor de Fontrailles, habrá de responder al cardenal y quiero que vos lo hagais. (á Lesneur.) Quedaos aquí, maestro Lesneur, yo os llamaré cuando sea tiempo.

MARILLAC. (Para sí.) De todos modos no hay otro medio mas que este... y además, él será mi mejor venganza.

El rey, Fontrailles y los caballeros entran en el taller; al seguirlo Risbech, lo detiene.)

MARILLAC. Tengo que deciros cuatro palabras, señor Risbech.

RISBECH. Apuesto á que va á encargarme que le busque su mujer.

SAINT-IBAL. (Acercándose á Marillac.) Quedaos en que á las dos, detrás de las paredes de Chatelet.

MARILLAC. Allí estaré á las dos!

Saint-Ibal sale por la puerta del fondo.)

rey lanzaba sus amenazas... yo me reía de su cólera porque sabía que ella estaba allí. (*Señalando hacia el gabinete*) Sí, allí, cerquita de mí. allí bajo la custodia de su marido, y de su amigo generoso: es verdad que ha sido mi rival, pero cuando hay pureza de alma y bondad de corazón, uno domina sus pasiones y ahoga su rencor: hace poco que me lo decía Lesneur: amigo mío, olvidemoslo todo: yo no exijo de vos ninguna satisfacción; mi mayor deseo es que quedemos como estamos.

RISBECH. Ese rango os honra mucho, maestro Lesneur.

LESNEUR. No os basta ya, señor conde? (*ap.*) Ah! que no hubiera aceptado el desafío!

MARILLAC. Ya veis, señor Risbech, como la ley no comprende á la condesa, y vos mismo, si fuese necesario, diriais que yo su marido, os he confesado nuestro inocente ardid, y así mismo seriais un elocuente testigo de la excelente conducta y del noble desinterés del maestro Lesneur: porque al fin él nada gana mas que la satisfacción de obrar bien: ah! querido amigo mío! (*Le estrecha la mano.*) Tomo la revancha!

ESCENA VIII.

LOS MISMOS, FONTRAILLES.

FONTRAILLES. Maestro Lesneur, el rey os llama.

LESNEUR. (*ap.*) Dejarla allí.... sin defensa.... ahora que lo sabe todo...

RISBECH. Andad! el rey no está acostumbrado á esperar.

MARILLAC. Sí, amigo mío, ve⁷á ver al rey... yo quedo aquí con mi mujer..... tranquilízate, yo la acompañaré..... no tengas cuidado.... no me separaré ni un momento de ella.

LESNEUR. (*ap.*) Oh! qué modo de vengarse!
(*Se detiene á la puerta del taller.*)

RISBECH. (*á Marillac.*) Esto es maravilloso! Guarda tan perfectamente á vuestra mujer que hasta parece que tiene miedo de confiarosla. (*Empujando á Lesneur.*) Andad, no tengais recelo... el señor conde queda con ella.

ESCENA IX.

FONTRAILLES, MARILLAC.

MARILLAC (*ap.*) Aunque el rey no quiera, yo la salvaré!

FONTRAILLES (*en tono de confianza.*) Debo prevenirte, que el mensaje enviado por el cardenal era una denuncia de tu duelo con Saint-Ibal y que el rey me ha dado la orden de poner centinelas en el lugar del combate.

MARILLAC. Bueno! Cambiaremos de sitio.

FONTRAILLES. Hablando francamente creo que no se incomodará el rey porque se burle la vigilancia de los soldados. El firma los edictos severos contra el duelo, pero como el cardenal es el legislador, se alegra de que no se cumplan.

MARILLAC. Pues si acaso me distraigo, y ves que se pasa la hora, avísamelo.

FONTRAILLES. (*con notable intención.*) No tengas cuidado! no lo olvidaré! (*Vase.*)

MARILLAC. Ya puedo estar solo con mi mujer... gracias á Dios: me parece que ya es tiempo. (*Abre la puerta del gabinete.*)

ESCENA X.

LUISA, MARILLAC.

MARILLAC. Venid, señora; nada de grito nada de escándalo: el rey está allí: el tiempo urge, y tenemos mucho que hablar.

LUISA. Teneis derecho, caballero, para pedirme cuenta de mi presencia en esta casa: los ojos de la sociedad mi fuga ha sido un crimen que la ley castiga con la muerte. Yo niego ese crimen, ni creo que seais mas clemente que el rey.

MARILLAC. Puede que lo hayais oído hace poco: me he valido de una astucia con el banquero Risbech para salvaros del peligro en que os hallabais; y ahora, tranquila sobre ese punto, creo que tendreis la bondad de escucharme.

LUISA. Vos generoso, caballero? y generoso conmigo?

MARILLAC. Quizás sea egoismo.. ó mas bien amor.... (*Movimiento en Luisa.*) Creed lo que se os antoje, pero os juro por mi honor que jamás he estado apasionado verdaderamente de ninguna mujer mas que de la mia! Y que, os admirais? Desde que nos casamos, he tenido una ocasion siquiera para declararos mi amor? no, esta es la primera! convengo en que ni el sitio ni la hora son á propósito, pero no ha dependido de mi eleccion.

LUISA. Sin embargo, mi corazón era sencillo, se entregaba á vos lleno de confianza, y vos lo habeis desdeñado, lo habeis herido!

MARILLAC. Sí, es verdad. Luisa, yo soy quien os condujo al borde del abismo en que habeis caído! De mi procede toda vuestra desgracia, lo sé; pero lo que no sabeis es el tormento que cada dia he tenido que sufrir á pe-
r mio, los dolores que á cada instante pade-
a: yo, marido! marido á quien se creia di-
oso, limitaba mis mas ardientes deseos á sen-
en mi mano el lijero contacto de la vues-
a, el roce de vuestro vestido me causaba una
rbacion indecible, y cuando todos envidiaban
felicidad; yo oculto entre la multitud que
rodeaba, mendigaba una mirada vuestra,
mo se pide la vida al enemigo que nos pone
rodilla en el pecho, y esa mirada jamás bri-
ba para mí dulce y benévola! Tal ha sido
vida de dos años á esta parte; y ya veis,
Luisa, que si debe ser penosa para un aman-
debe ser intolerable para un marido!
LUISA (ap.) Tanto amor! Será verdad?
MARILLAC. Ahora que el señor Risbeck está
suadido de que estais aqui por mi voluntad
on mi consentimiento, y que la ley no os
comprende... á vos toca, Luisa, decidir si aban-
dareis al marido que os salva, para seguir
al amante que os puede comprometer.

LUISA. Caballero, dentro de poco sabreis
que no soy indigna del amor, ni de la estima-
de un hombre honrado.

MARILLAC. Vuelvo al lado del rey. (Ap.) En
este vejante estado debo dejarle tiempo para re-
flexionar.
(*Entra en el taller.*)

ESCENA XI.

LUISA despues COLOMBEL.

LUISA. Que dignidad en las palabras y en
las ideas! qué generosidad! tener mi vida en
sus manos.. tener al menos derecho para acu-
sarle, y en vez de hacerlo, es él quien se
beneficia... oh! yo cumpliré con mi obligacion!
(*Pasa.*) Pero, y Lesneur? No: no le faltaré
un poco! Mas ah! si hoy he padecido tanto,
¿cómo tendria que sufrir si fuese culpada!...
¿cómo hay mas que un partido que tomar... pero
¿cómo me servirá de guia?

COLOMBEL (*entrando á estas palabras.*) Quien
me servirá de guia? Yo, si quereis, señora.

LUISA. Vos? acepto, amigo mio!

COLOMBEL (ap.) Qué dicha! (*Alto.*) A donde
me lleváis que os conduzca?

LUISA (*llevándolo consigo.*) Al palacio del car-
denal!
(*Vanse por la puerta del fondo.*)

ESCENA XII.

EL REY, LESNEUR, MARILLAC, RISBECK, CABA-
LLEROS.

RISBECK (*en voz baja al rey*) Sí, señor, es-
taba arreglado de antemano entre la señora
condesa y su marido.

EL REY. Ah! ya! ¿conque ella lo amaba? Y
yo?

RISBECK. Verdaderamente señor, es una cosa
que no se puede comprender.

LESNEUR (ap.) La puerta del gabinete abier-
ta! Marillac mirándome sin rencor: habrá lo-
grado escaparse Luisa sin que él la vea.

EL REY. Os dejo, maestro Lesneur; os vol-
veremos á ver en el Louvre.

MARILLAC. (*A Lesneur mostrándole el gabi-
nete.*) Descuida que no está ahí. (*Dan las dos.*)
Las dos? este es el momento de la cita....
hasta la vista, Lesneur.

(*En el momento en que todos van á salir apa-
rece Fontrailles.*)

ESCENA XIII.

LOS MISMOS Y FONTRAILLES.

FONTRAILLES. Señor, os traigo mi espada.

EL REY. Habeis faltado á mis órdenes, ca-
ballero?

FONTRAILLES. Saint-Ibal se habia atrevido á
repetir una frase que yo habia tenido la im-
prudencia de decirle y merecia su castigo; no
creia por otra parte que Marillac debiera ser
víctima de un lance cuyo primer causante era
yo.

MARILLAC. (ap.) Vamos, ha combatido por
mí.

EL REY. Sabeis, señor de Fontrailles, que
ya estoy cansado de perdonaros?

FONTRAILLES. Para no abusar demasiado de la
real clemencia no he hecho mas que herir li-
geramente á Saint-Ibal.

EL REY. Ese es caso de destierro, caballero.

FONTRAILLES. Si señor, y yo pido el mio á
España, al lado de mi amigo, de cuya mujer
acabo de vengar la honra.

EL REY. Ah! era por ella! puedo perdonar
por última vez.

MARILLAC. (*A Fontrailles.*) Cobrarás la esto-
cada que has pagado por mí.

FONTRAILLES. Sí, en España.

ESCENA XIV.

LOS MISMOS, COLOMBEL.

COLOMBEL. (*trayendo una carta*). Para el señor conde de Marillac. (*Pasando al lado de Lesneur.*) Ay! maestro, si supierais!...

LESNEUR. Silencio delante del rey.

MARILLAC. Cómo! cerrado con el sello del cardenal! Ah! Ah! serán las instrucciones para el desempeño de la embajada.

EL REY. Abrid el pliego, señor conde: vuestra embajada no es una secreta misión diplomática, y yo os permito en mi presencia...

RISBECH. Sí, esto será alguna intriga contra el rey, y él querrá saber... (*ap.*)

MARILLAC. Supuesto que lo manda V. M.... (*Lee.*) «Deseando ceder al empeño de la reina, á las órdenes del rey y á la vocación decidida de la señora de Marillac, Nos. Armand Duplessis, cardenal, duque de Richelieu, hemos determinado romper el matrimonio de la señorita Luisa Delaporte con el señor de Marillac.» (*ap.*) Romper mi matrimonio!

LESNEUR. (*ap.*) Aun hay esperanza!

EL REY. Qué quiere decir esto? (*alto*). continuad, conde, continuad.

MARILLAC. (*Leyendo.*) «Y cumpliendo las ór-

«denes del rey, así como por gracia especial y en virtud de los poderes que nos están concedidos por la corte de Roma, dispensamos á la dicha señorita Delaporte, del año noviciado que debiera pasar antes de tomar el velo en el convento de Carmelitas.»

LESNEUR. Todo se ha concluido!

MARILLAC. Ah! Señor, habeis podido mandar...?

EL REY. Bien lo veis, caballero... supuesto que está escrito...

RISBECH. Qué caras tan raras han puesto á tres. (*ap.*)

EL REY. (*ap.*) Atrevido ha andado el cardenal, pero no importa: al menos no será Marillac.

LESNEUR. (*ap.*) La pierdo...! pero queda para... no será la querida del rey.

MARILLAC. (*ap.*) La suerte me la arrebató pero me consolaré con pensar que tampoco la llevan los otros!

RISBECH. (*para sí*). Ella se libra de los tres. De qué sirve ser marido! ser gran pintor! ser rey de Francia! Como el diablo se empeña hay una providencia para la virtud de las mujeres.

FIN.

Esta comedia es propiedad del editor de las JOYAS DEL TEATRO, quien perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente sin su permiso en cualesquiera teatros del reino, sociedades, liceos, etc., con arreglo á lo prevenido en las reales órdenes vigentes.



**Obras dramáticas publicadas en las JOYAS DEL
TEATRO y representadas con éxito.**

TÍTULOS.	AUTORES.	ACTOS.	TÍTULOS.	AUTORES.	ACTOS.
Adriana Lecouvreur.	Scribe.	5	lis.	Muñoz.	
Amarguras de la vida..	Orihuela.	5	Es un loco.	Id.	
Carlos VII.	Balaguer.	5	El Genio contra el Poder.	Rétes.	
Conde Ministro y lacayo.	Rétes.	4	Francisco el Inclusero..	Jorge Sand.	
Corona y tumba.	Muñoz.	3	Julietta y Romeo.	Balaguer.	
De Cocinero á Ministro.	Balaguer.	1	La Carta perdida.	Parreño.	
Dieguiyo pata de Anafe.	Orihuela.	1	La Condesa de Portugal.	Borao.	
D. Lope de Vega Carpio.	Muñoz.	3	La Última conquista.	Valladares.	
Dos Pelucas y dos pares de anteojos.	Muñoz.	1	Las Cuatro barras de Sangre.	Alba y Balaguer	
El Castellano de Tamarit.	Morera.	4	Los Espósitos del puente de Nuestra Señora.	Bourgeois y Masson	
El Sereno de Glukstald.	Rétes.	3	Los Estudiantes.	Soulié.	
En 1830.	Balaguer.	3	Los Libertinos de Ginebra.	Fournier.	
El Arsenal de Sevilla.	Lope de Vega.	3	Los Quid-pro-quos.	Mañé y Catalina	
El Juego de ajedrez.	Muñoz.	4	Los Siete Castillos del diablo.	Gonzalez.	
El Sacrificio de una madre.	Bueno.	5	Maria ó la hija de un jornalero.	N. N.	
El Caballero d' Harmental.	Dumas.	4	Matilde ó la mujer del Gran Mundo.	Sue.	
El Castillo del diablo.	Sue.	6	Me he comido á mi amigo.	Muñoz.	
El Conde de Montecristo. 1. ^a parte.	Rétes.	4	Nuestra Señora de Paris.	Id.	
Id.. 2. ^a id.	Balaguer.	4	Quebrantos de amor.	Rétes.	
Id. (Refundidas las dos partes en una.)	Rétes y Balaguer.	4	Travesuras de Chalamel.	Muñoz.	
El Cardenal es el rey.	Bravo.	5	Un Corazon de mujer..	Balaguer.	
El Conde Herman.	Dumas.	5	Un Viernes.	Bouchardy.	
El Subterráneo del Castillo Negro.	Parreño.	5	Una tempestad dentro de un vaso de agua..	Muñoz.	
El hijo del Diablo.	Orellana.	8	Vifredo el Velloso..	Balaguer y Alb	
El Judio errante.	Malibran.	5			
El Libro negro.	Gozlan.	6			
En el dote está el busi-					

Obras dramáticas propiedad del editor y próximas á publicarse.

Urbano Grandier.
La Duquesa ó La Soberbia.
Carlos V en el monasterio.
Carlota Gorday.

El Alquimista.
Heloisa y Abelardo.
La Escuela de las familias.
La Fé, la Esperanza y la Caridad.

Y muchísimas otras que se irán anunciando conforme se vayan imprimiendo.

PRECIO.

Las producciones en un acto. 2 rs.
Las de dos ó mas actos. 4 rs.

no lo u
Ha un
y en la
del am
ebria de
Mas ya s
de la for
Ba. Bah!
In. No
que Fer
sufre ter
y me ocu
Ay! me h
ó abriga i
Ya sus alt
aleja de m
no es ya de
cualera do
Es. ¡Eres la m
In. Si yo fuera
Ba. Pues, loca.
que has da
Por muy sá